

El ensayo social

Notas sobre la literatura sociológica en Chile

NOS PROPONEMOS reseñar en estas notas las obras nacionales de interés sociológico, particularmente el ensayo social, con motivo del balance cultural y toma de conciencia histórica brindados por la oportunidad del Sesquicentenario de Chile.

Aunque las obras de importancia sociológica publicadas en nuestro país son bastante numerosas, pocas tienen esta denominación en sus títulos y aparecen bajo la rúbrica de diversas disciplinas sociales. Formalmente comprenden varios géneros literarios que difieren por sus propósitos, estilos y técnicas de elaboración.

Lamentablemente, no ha habido hasta ahora una ordenación bibliográfica de todo este material, anotado críticamente desde un punto de vista sociológico. Las excelentes recopilaciones bibliográficas chilenas del siglo pasado cubren ciertos períodos y en el presente siglo existen extensas lagunas. El trabajo más aproximado es el *Ensayo de Bibliografía social de los países hispanoamericanos*, de D. Moisés Poblete Troncoso, publicado en 1936, el que, aunque esquemático y muy incompleto, es útil, incluyendo unos 200 títulos en la parte correspondiente a Chile.

Para los efectos de análisis y crítica del enorme material bibliográfico existente, podemos intentar una clasificación preliminar en cinco grupos: a) obras en las disciplinas sociales tradicionales; b) publicaciones sobre "la cuestión social"; c) escritos específicamente sociológicos; d) novelas y obras de creación literaria, y e) ensayos sociales.

OBRAS DE INTERÉS SOCIOLOGICO CONTENIDAS EN DISCIPLINAS SOCIALES TRADICIONALES

Entre las obras de alcance sociológico se destacan las comprendidas en las ciencias sociales tradicionales. El primer lugar, en

cuanto al número de títulos y también a su precedencia cronológica, lo ocupan las obras de historia social. Su importancia sociológica es imponderable si consideramos que ellas nos muestran la génesis y desenvolvimiento de las instituciones, de la familia, de las clases sociales, de las ocupaciones, en una palabra de los diversos elementos de la estructura social, rural y urbana.

Los trabajos de historia social abundan desde mediados del siglo pasado, estimulados por la disposición universitaria de encomendar anualmente a los académicos investigaciones de esta índole. La primera de las presentadas, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile* (1844), de José V. Lastarria, exhibe ya un innegable interés sociológico. A ésta suceden las obras de los historiadores que habrían de destacarse en el siglo pasado: los hermanos Amunátegui, Vicuña Mackenna, Barros Arana, seguidos por José Toribio Medina, Alejandro Fuenzalida Grandón, Luis Galdames, Domingo Amunátegui, Luis Thayer Ojeda, Francisco Encina, etc. Continúan los trabajos de historia social e impulsan los de historia de las ideas los historiadores de la actual generación: Guillermo Feljú Cruz, Ricardo Donoso, Jaime Eyzaguirre, Eugenio Pereira, Mario Góngora, Néstor Meza, Hernán Ramírez, Julio César Jobet, etc.

A las publicaciones de historia social siguen en cantidad e interés sociológico, las hechas por juristas y egresados de las facultades de Ciencias Jurídicas, en las diversas ramas del derecho social (derecho del trabajo, de propiedad, de familia). En este campo debemos recordar los nombres de Moisés Poblete Troncoso y de Francisco Walker Linares, autores de numerosas obras. Alcance sociológico tienen también los estudios jurídicos que se refieren a la

propiedad rural y urbana y a la legislación que afecta a los indígenas.

En tercer lugar, en orden cronológico y en importancia sociológica debemos mencionar, las obras en el campo de la etnografía; particularmente los estudios sobre los araucanos de don José Toribio Medina, Tomás Guevara, Rodolfo Lenz, Ricardo E. Latcham, Carlos Oliver Schneider, Aureliano Oyarzún, Alejandro Lipschutz, etc.

A continuación figuran las investigaciones económicas, influidas por las doctrinas de Courcelle Seneuil, que en el siglo pasado asumen la forma de análisis de la situación monetaria y financiera, como en los estudios de Francisco Valdés Vergara (*La situación económica y financiera de Chile, 1894*) y Luis Aldunate (*La balanza comercial*), y desde el comienzo del presente siglo se orientan hacia la historia económica, como en las obras de Zegers, Miguel Cruchaga Montt, Daniel Martner, etc.

Con posterioridad a los estudios históricos, jurídicos, etnográficos y económicos, surgen los estudios educacionales que poseen, asimismo, interés sociológico. La polémica pedagógica iniciada en 1912, con ocasión del libro de Encina *Nuestra Inferioridad Económica*, estimula los estudios sobre nuestra educación, entre los que se destacan, en notable continuidad, las obras de Luis Galdames, Enrique Molina, Darío Salas, Amanda Labarca, Arturo Piga, Moisés Mussa, Roberto Munizaga, Julio Vega, etc.

ESCRITOS SOBRE LA "CUESTIÓN SOCIAL" Y LOS "PROBLEMAS SOCIALES"

Durante el primer cuarto del presente siglo, ven la luz una serie de libros y folletos difíciles de encasillar en el marco estricto de una disciplina social y que presentan un mayor y más directo interés sociológico. Son los escritos que tratan de lo que en lenguaje de la época se denominaba *la cuestión social*, expresión intelectual del rápido cambio en la estructura social con la emergencia de las clases medias y del proletariado, como nuevas fuerzas sociales que se hacían presente en la acción política.

Semejantes a los escritos sobre *la cuestión social* —constituidos en su mayor parte por folletos— son ciertos libros que abordan los "problemas sociales", como las condiciones del trabajador, la miseria, insalubridad, morbilidad, régimen de la propiedad rural, analfabetismo, etc. En estas

obras se mezclan, en variada proporción, la exposición objetiva de hechos, datos y cifras, con el planteamiento doctrinario, la intención política y la proposición de soluciones.

A título de ejemplo de este tipo de literatura social, mencionaremos los siguientes escritos, en orden cronológico:

- 1907 Adeodato García Valenzuela: *Breves reminiscencias sobre la cuestión social*;
- 1908 Alejandro Escobar: *El problema social en Chile*;
- 1908 Benjamín Vicuña Subercaseaux: *El socialismo revolucionario y la cuestión social en Europa y Chile*;
- 1908 Armando Quezada Acharán: *La cuestión social en Chile*;
- 1908 Onofre Avendaño: *Examen de conciencia*;
- 1908 Clovis Montero: *Discurso sobre la cuestión social*;
- 1912 N. Novoa Valdés: *Problemas sociales*;
- 1913 Manuel Rodríguez Pérez: *El Trabajo y la vida obrera en Tarapacá*;
- 1914 Marcial Rivera: *Cuestión social. Problema obrero*;
- 1914 Carlos Pinto Durán: *Cómo se hunde el país*;
- 1915 Tancredo Pinochet: *Los inquilinos de la hacienda de Su Excelencia*;
- 1917 Francisco Huneeus: *Por el orden social*;
- 1918 Roberto Espinoza: *La evolución democrática*;
- 1919 Guillermo Viviani Contreras: *La cuestión social*;
- 1920 Claudio Arteaga Alemparte: *Observaciones sobre la cuestión social*;
- 1920 Emur: *Nuestra cuestión social*;
- 1920 Belisario García: *La verdad sobre los problemas económicos y sociales del Norte*;
- 1920 Luis Lagarrigue: *Cuestión social*;
- 1921 Renato Valdés: *Algunas ideas sobre la cuestión social en Chile*;
- 1922 Carlos Vicuña Fuentes: *La cuestión social ante la Federación de Estudiantes*;
- 1922 José Luis Riesco Larraín: *La cuestión social*;
- 1923 Arturo Olavarría Bravo: *La cuestión social en Chile*;
- 1924 Francisco Orgiate: *La cuestión social*;
- 1926 René Montero: *Orígenes del problema social en Chile*;

- 1926 Tomás Ríos González: *La cuestión social*;
 1929 Luis Ponce de León: *La cuestión social obrera de la Pampa*;
 1932 L. A. C.: *El liberalismo y la cuestión social*;
 1934 Agustín Zegers Baeza: *Sobre nuestra crisis política y moral*;
 1938 Eduardo Hamilton: *Tienen derecho a vivir*;
 1938 Enrique Zañartu Prieto: *Hambre, miseria e ignorancia*;
 1939 Vicente Izquierdo: *Problemas sociales*;
 1939 Salvador Allende: *La realidad médico-social chilena*;
 1940 Alfonso Demaría: *Chile, tierra de promisión y de miseria*.

Este abundante tipo de literatura relativo a "la cuestión social" y a "los problemas sociales" ha sido considerado corrientemente como expresión de obras sociológicas por excelencia; señalaremos más adelante el error de perspectiva involucrado en esta apreciación y en qué consiste, a nuestro juicio, el interés sociológico de estos libros y folletos.

C. PUBLICACIONES ESPECÍFICAMENTE SOCIOLOGICAS

La tarea de acotar el campo de una bibliografía sociológica encuentra su mayor dificultad en la imprecisión de las fronteras de esta disciplina. En Chile la incorporación de la sociología en los planos de estudio universitarios se efectúa en la década del 30, con notable retardo en comparación con el temprano reconocimiento académico que alcanzó en otros países latinoamericanos donde se establecieron cátedras de sociología desde fines del siglo pasado. Los esfuerzos de don Valentín Letelier y de otros profesores no lograron romper la impermeabilidad sociológica de nuestras facultades de ciencias jurídicas y sociales. Ahora bien, la falta del cultivo académico impidió la difusión de los conceptos y métodos sociológicos, que no encontraron otro cauce que la circulación siempre limitada de las obras de sociólogos extranjeros.

Es explicable, por consiguiente, que las primeras publicaciones de autores chilenos específicamente sociológicas aparezcan al margen de la Universidad y más aún, que ellas se publiquen fuera de Chile. Nos referimos a los cuatro libros de Agustín Venturino, *Sociología primitiva Chile-indiana*, *Sociología chilena*, *Sociología Americana* y

Sociología general, publicados en España, de los que nos ocuparemos en detalle más adelante; a la obra de don Oscar Alvarez Andrew *Las fuerzas sociales*, publicada en México (como asimismo, varios de sus artículos aparecidos en la Revista mexicana de Sociología). A estas obras deben agregarse las de don Guillermo Viviani, *Sociología chilena*, 1926, y *Nuestras clases sociales*, 1919, ambas publicadas en Chile, pero cuyas obras más importantes *La familia*, 1947, y *Doctrinas sociales*, 1949, se publicaron en Italia.

Explícita intención sociológica tienen también algunos trabajos del profesor Julio Vega, traductor de Maunier y fundador del Instituto de Investigaciones Sociológicas, autor de *La tierra del porvenir* (1941) y *La clase media en Chile*, como asimismo, algunos estudios de la señora Amanda Labarca, primera presidente de la Sociedad Chilena de Sociología y autora de estudios sobre las clases media y campesina, y de *Bases para una política educacional*. Tienen también la mención expresa de sociología en sus títulos, manuales o textos debido a los señores Samuel Gajardo y Carlos Keller. Debemos mencionar también la obra de Robinson Hermansen, *Problemas de sociología*, publicada en 1927, y de Jorge de la Cuadra, *Prolegómenos a la sociología y bosquejo de la evolución de Chile desde 1920*, publicada en 1957, Aunque llevan la mención de sociología, constituyen en verdad opúsculos de exposición de la doctrina social de la Iglesia, otras obras como la de Monseñor José María Caro: *Sociología popular*, y Francisco Vives: *Síntesis de sociología cristiana*; *Las nociones de Sociología*, de don Luis Lagarrigue (Stgo., 1926), constituyen una exposición del positivismo comteano.

Artículos sociológicos de autores chilenos se encuentran en los boletines de la Sociedad Chilena de Sociología y en las actas del 4º Congreso Latinoamericano de Sociología (Santiago, 1957), entre los que cabe recordar los de los profesores Astolfo Tapia, Tulio Lagos, Antonio Ruiz, Luis Fuentealba, Pedro Zuleta y Waldo Pereira. Algunos trabajos sociológicos hay también en las publicaciones del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile (Seminarios sobre las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Santiago, Cautín, Chiloé, Aisén y Magallanes).

Los autores mencionados en las secciones precedentes pertenecen a generaciones que, por lo general, no recibieron los beneficios

de una formación sociológica sistemática. En los últimos años se ha iniciado una renovación de la sociología y de las ciencias sociales, con la organización de nuevos centros universitarios, nuevas publicaciones y el envío al extranjero de numerosos becados. Este impulso da origen a las Escuelas de Sociología en las Universidades de Chile y Católica, al Centro Latinoamericano de Demografía y a la Escuela Latinoamericana de Sociología, dependiente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), entidad que está convirtiendo a Chile en un centro continental de tales estudios.

Este impulso ha significado la publicación de nuevos libros y artículos en las respectivas disciplinas, que se distinguen de los anteriormente reseñados por su mayor rigor metodológico. Limitándonos a la disciplina en referencia, debemos mencionar las tres investigaciones publicadas por el Instituto de Investigaciones Sociológicas en el transcurso de sus quince años de existencia; una en geografía humana: *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puanque*, de Jean Borde y Mario Góngora; las dos restantes, en opinión pública: *Situación y perspectivas de Chile en septiembre de 1957*, de Alain Girard y Raúl Samuel; y *El primer satélite artificial*, de E. Hamuy, D. Salcedo y O. Sepúlveda. La Escuela Latinoamericana de Sociología, establecida en 1958, ha publicado también tres obras: *Aspectos sociales del desarrollo económico*, de don José Medina Echaverría; *Curso de Sociología. Algunos sistemas de hipótesis o teorías de alcance medio*, del Director de la Escuela, profesor Peter Heintz, y la *Sociología del poder*, del mismo autor; debe mencionarse también el estudio crítico *Orientación y Organización de los estudios sociológicos en Chile*, del autor de esta reseña.

D. LA LITERATURA CHILENA

Otro tipo de obras de importancia sociológica está constituido por la literatura nacional. Desde los cronistas coloniales que cuentan ingenuamente el choque de dos razas y la plasmación de una nueva sociedad, hasta la llamada *generación de 1950*, la literatura chilena presenta un abundante material de riquísimas posibilidades para el análisis sociológico. A través de la novela, el cuento, la poesía, el teatro, el ensayo, el costumbrismo y los libros de recuerdos personales, cabe estudiar la evolución de nuestra sociedad y su interpretación por los escritores nacionales.

En desmedro de su profundidad filosófica o psicológica, o de su valor estético, casi toda la literatura nacional —con excepción de algunos poetas y de los pocos escritores llamados "imaginistas"— es de tendencia costumbrista y constituye un magno friso de la vida de las clases sociales, reflejo de la estructura rural y urbana de nuestra sociedad. La intuición artística ha permitido a nuestros escritores calar en la realidad social, en forma más realista de lo que han permitido las técnicas científicas, habida cuenta del subdesarrollo de las ciencias sociales hasta hace muy pocos años.

¿En qué consiste la riqueza del contenido social de nuestra literatura y de qué modo puede servir a la interpretación sociológica de nuestra realidad? A través de todos los géneros literarios, particularmente de la novela, el cuento y el costumbrismo, pueden estudiarse analíticamente los modos dominantes de relación y acción social; el trasplante de instituciones, el mestizaje étnico y cultural; la influencia del medio geográfico; la formación de los estratos sociales; el proceso de urbanización e industrialización; el cambio entre generaciones; la psicología de los tipos sociales chilenos: el roto, el huaso, el inquilino, el minero, el siútico el caballero, el hacendado, etc.; la emergencia del proletariado y de sus luchas, su miserable nivel de existencia; el amor y sus expresiones emergentes y cristalizadas, las pautas sexuales, las formas del galanteo, del noviazgo y del matrimonio, la familia y sus tipos, los roles de sus miembros, en una palabra, las subculturas de las clases y grupos sociales; su evolución, sus símbolos, valores e ideologías.

Examinemos la trayectoria y el contenido social de la novela. Nace con Blest Gana, cuyas obras describen el ambiente santiaguino de las clases media y alta, y en el transcurso de un siglo de fecundo desenvolvimiento va ampliándose social y geográficamente hasta comprender todos los estratos sociales y todas las regiones del territorio. En líneas muy generales, puede verse que su contenido social evoluciona de la pintura de las clases altas a las medias y bajas; y de la descripción del ambiente santiaguino a la del Valle Central y luego al de los extremos Sur y Norte del país.

Alberto Blest Gana en *Martin Rivas* (1860), *El idea de un calavera*, *Los transplantados* (1904) y *El loco Estero* (1909), pintó la vida de los estratos sociales medios y altos en la primera mitad del siglo pasado. Su sucesor Luis Orrego Luco, describe

en *Un idilio nuevo* (1900), *Casa Grande* (1908), *En familia* (1912) y *Al través de la tempestad* (1914), el ambiente de la clase alta en la segunda mitad del pasado siglo, cuando inicia su decadencia. La pintura de los estratos altos se prolonga en las novelas de Tomás Gatica Martínez, *Gran mundo* (1908) y *La cachetona* (1913), y en las novelas sobre los desarraigados del suelo patrio. Además de *Los transplantados*, cabe recordar las novelas *Rastaquero* (1890), de Alberto del Solar, y *Criollos en París* (1923), de Joaquín Edwards Bello.

Desde comienzos del siglo XX empiezan a aparecer las novelas que pintan a la clase media provinciana: *Pueblo chico* (1904) y *Cartas de la Aldea* (1908), de Manuel J. Ortiz; *El tapete verde*, de Francisco Hederra; *La vida humilde* (1914) y *La señorita Cortés Monroy* (1928), de Juan Espinosa; *Los venidos a menos* (1916), de Rafael Maluenda; *Un perdido* (1917), de Eduardo Barrios. A esta serie de novelas que reflejan la existencia gris de burócratas y provincianos, cabe agregar las que describen la vida de profesores. *El maestro* (1914), de Manuel J. Ortiz; *Esperanza* (1916), de Ismael Parraguez; *Confesiones de una profesora*, de Rafael Maluenda; *El crisol* (1913), de Fernando Santiván; *Mercedes Urizar* (1934), de Luis Durand; *La fábrica* (1935), de Carlos Sepúlveda Leyton; *La llama* (1940), de Lautaro Yankas; *Noche* (1942), de Eugenio González.

Con el grupo de novelistas llamados criolistas se inicia, alrededor de 1920, la descripción de las clases populares. Los criolistas prefieren los ambientes rurales a los urbanos y los ambientes populares a los de clases alta o media; el arquetipo es *Zurzulita* (1920), del mentor de la escuela, Mariano Latorre; en la misma corriente cabe mencionar *La hechizada* (1916), de Fernando Santiván; *Montaña adentro* (1923), de Marta Brunet; *Alhué* (1928), de González Vera; *El rancho* (1920), de Julio T. Ramírez; los libros de cuentos *Días de campo*, de Federico Gana y *Páginas chilenas*, de Joaquín Díaz Garcés, y más tarde las novelas *Froilán Urrutia* (1942), de Juan Modesto Castro, *Ranquil* (1942), de Reinaldo Lomboy; *Frontera* (1949), de Luis Durand; *Gran señor y rajadiablos* (1948), de Eduardo Barrios.

Junto a la novela de la vida rural, puede mencionarse la novela indianista, que tuvo sus precedentes en *Gualda* y *A orillas del Bio-Bio*, ambas de 1870, de Máximo Lira;

y *Huincahual* (1888), de Alberto del Solar, y han sido continuadas en el presente siglo con las novelas *Flor Lumao* (1930) y *El vado de la noche* (1954), de Lautaro Yankas; *El mestizo Alejo* y *La criollita* (1934), de Víctor D. Silva; *Mapu*, de Mariano Latorre, etc.

A los frisos novelescos descriptivos de la vida rural e indígena, le suceden los que presentan la existencia de los mineros y del proletariado urbano. Las tragedias de los mineros que fueran magistralmente narradas por Baldomero Lillo en *Sub-Terra*, continúan en *Cobre* (1941), de Gonzalo Drago; *Las mujeres están lejos* (1943), de Luis Meléndez; *Norte grande* (1944), de Andrés Sabella; *Sewell* (1946), de Baltazar Castro; *Llampo de sangre* (1950), de Oscar Castro; *Carbón* (1953), de Diego Muñoz; *Hijo del salitre*, de V. Telteiboim; *Caliche*, de Luis González Zenteno, etc.

El proletariado urbano e industrial aparece por primera vez en la novela *Robles, Blume y Cía*, de Fernando Santiván, de 1923, y alcanza su mejor expresión en la novela *La sangre y la esperanza* (1943), de Nicomedes Guzmán. Junto a los obreros surge la descripción del ambiente del conventillo, de los arrabales y de la bohemia suburbana en *El roto* (1917), de Joaquín Edwards Bello; *Vidas mínimas* (1923), de J. S. González Vera; *Palomilla Brava* (1923) y *El cachorro* (1937), de Víctor D. Silva; *La viuda del conventillo* (1930) y *La mala estrella de Perucho González* (1935), de Alberto Romero; *Hijuna* (1934) y *Camara* (1938), de Carlos Sepúlveda Leyton; *Hombres* (1935), de Eugenio González; *Los hombres oscuros* (1939), de Nicomedes Guzmán; *Aguas estancadas* (1940), de Juan M. Castro; *Angurrientos* (1940), de Juan Godoy; *Hijo de Ladrón* (1951), de Manuel Rojas, etc.

Aunque menos rico que la novela o el cuento, el teatro chileno ofrece también un interesante material para el análisis sociológico, desde las piezas de Daniel Barros Grez en el siglo pasado, pasando por las de Germán Luco Cruchaga, Armando Moock, Víctor D. Silva, A. Acevedo Hernández, Camilo Pérez de Arce, etc., hasta *Parejas de trapo* y *Deja que los perros ladren*, todas presentan situaciones y problemas nacionales, de orden social, psicológico o político.

Algo análogo puede decirse de los costumbristas y folkloristas chilenos; aparte de los ya mencionados como novelistas debemos recordar los nombres de Jotabeche, Ro-

mán Vial, Moisés Vargas, Ruiz Aldea, Vicente Grez, etc.

Finalmente, cabe aludir al extraordinario valor sociológico que tienen los memorialistas chilenos reseñados en un reciente libro de Alone. Desde los *Recuerdos de treinta años*, de José Zapiola; los *Recuerdos del pasado*, de Pérez Rosales, y los *Recuerdos literarios*, de Lastarria, hasta las Memorias de Ramón Subercasseaux, Crescente Errázuriz, Abdón Cifuentes, Augusto Orrego Luco, Martina Barros, Armando Donoso, Emilio Rodríguez Mendoza, Ricardo Puelma, Benedicto Chuaqui, Jorge Délano, etc., todos presentan testimonios del clima espiritual de sus épocas y permiten descubrir rasgos internos de la evolución social.

La llamada *generación de 1950* aparentemente interrumpe la tradición literaria del costumbrismo y del *realismo sociológico*, como la designa Mario Espinosa, uno de sus voceros. Es innegable que existe cierta ruptura entre esta generación y las anteriores; difieren en su extracción social y su formación, en su actitud y en la orientación de su obra. Recordemos sus nombres y libros principales: Alfonso Echeverría Yáñez: *La vacilación del tiempo*, 1957; Herbert Müller Puelma: *Sin gestos, sin palabras, sin llanto*, 1957; Mario Espinosa Wellmann: *Un retrato de David*, 1951; José Donoso Yáñez: *Coronación*, 1957; Margarita Aguirre: *El huésped*, 1958; María Elena Aldunate: *María y el mar*, 1953; Jaime Larraín: *El cepo*, 1958; Guillermo Blanco: *Sólo un hombre y el mar*, 1957; Enrique Lafourcade Valdenegro: *Pena de muerte*, 1953, y *Para subir al cielo*, 1958; María Elena Gertner: *Islas en la ciudad*, 1958; Claudio Giacconi: *La difícil juventud*, 1954; Luis Alberto Heiremans: *Los niños extraños*, 1950, *La hora robada*, 1952, y *Moscas sobre el mármol*, 1958; José Manuel Vergara: *Daniel y los leones dorados*, 1956 y *Cuatro estaciones*, 1958.

La extracción social y la formación de estos escritores corresponde a estratos altos; han viajado, han leído y han experimentado perplejos el ambiente nacional; son ajenos al dogmatismo político o ideológico; sus obras se apartan del costumbrismo, no obstante ser realistas o neorrealistas; sus novelas, cuentos y obras dramáticas tienen por protagonistas a jóvenes como ellos mismos, naufragos de la crisis contemporánea que se debaten en angustias psicológicas y morales; su testimonio de la época y el intento de llenar el vacío psicológico del crio-

lismo, constituye tal vez su aporte generacional y el interés de sus obras para el análisis sociológico. No sabemos aún si podrán perseverar y resistir la desolada existencia del escritor en Chile, carente aún de status y de función social definida, y que por ello debe convertirse en profesor, burócrata, periodista o político.

Esta rápida reseña de la literatura chilena de contenido social —de la que sólo hemos mencionado algunos nombres y títulos ilustrativos— nos indica la posibilidad y necesidad de un análisis sistemático de la literatura nacional, con conceptos y técnicas sociológicas, que no se limite sólo al análisis del contenido de las obras sino que incluya al estudio del escritor, de su carrera y organizaciones, del público, de la crítica y de la industria editora.

EL ENSAYO SOCIAL

Nos hemos referido a las obras de interés sociológico contenidas en el marco de las disciplinas sociales tradicionales, a las publicaciones sobre la cuestión social y los problemas sociales, a estudios específicamente sociológicos; y a la literatura nacional; nos falta aún mencionar otro tipo de obras que denominaremos *el ensayo social* y que intentan presentar una síntesis de Chile, de su sociedad y de su cultura. En la imposibilidad de analizar con algún detalle estos cinco tipos de escritos de alcance sociológico, nos limitaremos por ahora al examen de los ensayos sociales que nos ofrecen una imagen de Chile en sus diversos aspectos. Si uno de los distintivos del enfoque sociológico es la visión de los fenómenos sociales en su interconexión, es probable que este tipo de obras de interpretación de la realidad social chilena tenga también un considerable interés para la sociología.

Hemos señalado en otra oportunidad la peculiar significación que el género del ensayo reviste en los países latinoamericanos. Por el amplio margen que ofrece a la originalidad y creación personal, por la variedad de su temática, en la que caben todos los problemas y disciplinas intelectuales, en el género del ensayo está contenido todo lo que puede ser filosofía y ciencia en Latinoamérica.

Pero, además, el ensayo latinoamericano posee notas características que lo diferencian considerablemente del ensayo europeo o de otros continentes. Una nota diferenciadora la constituye su temática, su convergencia hacia la realidad nacional o con-

tinental, en una palabra el predominio incontrarrestable del análisis concreto de la realidad y la relativa ausencia de obras de contenido teóricico, de pensamiento abstracto, o de especulaciones de valor universal. Intentaremos una revisión sistemática de los aspectos formales e intereses intelectuales de los diversos ensayos de autores nacionales que estudian a Chile y a la sociedad nacional en sus variadas facetas. Juzgamos útil la revisión de estas obras del pasado para extraer conclusiones que sirvan en la tarea de orientar las investigaciones en el campo de las ciencias sociales. Por negación o afirmación de sus asertos, por afinidad o contraste, el análisis de los planteamientos contenidos en estos ensayos nos permitirá definir el sentido de continuidad histórica o de discontinuidad creadora que cabe a las nuevas promociones en estas disciplinas.

Nos limitaremos a los ensayos sociales publicados en el presente siglo. Aun cuando los escritos análogos del siglo XIX sean más numerosos y acaso de mayor entidad intelectual, hemos renunciado a considerarlos sistemáticamente porque las obras de pensadores sociales como Lastarria, Bilbao, etc., han sido objetos de valiosos estudios; en cambio, el ensayo social chileno del siglo XX reviste modalidades particulares y ha sido mucho menos estudiado.

No es nuestro interés abordarlos desde el punto de vista de la crítica literaria, sino desde el de la perspectiva sociológica y metodológica de las ciencias sociales; no los analizaremos como ensayos literarios, sino como ensayos sociales, para indagar su valor sociológico. Consideraremos el esquema lógico de su pensamiento, el método que emplean y la causalidad que atribuyen a los fenómenos.

RAZ CHILENA

Entre las obras publicadas en los albores del siglo encontramos, en primer lugar, el curioso libro del doctor Nicolás Palacios titulado *Raza Chilena*. En esta voluminosa y heterogénea obra se encuentran revueltas observaciones sagaces, teorías sugestivas, análisis de hechos reveladores, digresiones fatigosas y prejuicios infundados; todo esto unido a una considerable erudición y a un apasionado fervor patriótico. El tema del ensayo de Palacios es la reivindicación y defensa de las virtudes étnicas del chileno; su tesis central es que *El roto chileno constituye una entidad racial perfectamente definida y caracterizada, y como meztizo de*

godo y araucano, ambos de psicología patriarcal, representa un valor humano superior. El progenitor godo vino de España pero era descendiente de la raza germana, que por su vocación guerrera fue atraída hacia la conquista de América y hacia la guerra de Arauco. Según Palacios el 90% de los conquistadores de Chile era de sangre teutónica, raza adornada de hermosas virtudes, como el carácter viril, el temple guerrero, la moralidad acendrada. La raza progenitora materna, la araucana, era peculiar entre los aborígenes americanos por su temple guerrero, su indomable altivez y su inteligencia que le permitió adaptar, en breve lapso, los adelantos de la técnica bélica de los conquistadores. "Eran dos razas de corazón y de cerebro semejantes, la que en su choque de dos siglos, con una epopeya por epitalamio, dieron el ser al roto chileno". Para probar sus tesis del origen gótico del conquistador, Palacios aduce testimonios de la antropología, la lingüística, la psicología y observaciones de los cronistas coloniales acerca de los rasgos físicos de los conquistadores. En largos capítulos intenta demostrar que las modalidades del castellano hablado en el país, los chilenismos, corresponden al lenguaje hablado por los conquistadores. Al analizar la psicología del conquistador gótico encuentra cierto paralelismo con la psicología araucana en el espíritu belicoso y en el desprecio de ambos pueblos por el comercio y el trabajo manual. El cruce de ambas razas engendró un meztizo de gran homogeneidad y estabilidad. El chileno, afirma Palacios, no tiene sangre latina en sus venas, por más que hable romance y lleve apellidos castellanos; carece de la viveza de imaginación, cualidad intelectual que caracterizaría a los latinos.

La parte cuarta del ensayo de Palacios está destinada al examen de la criminalidad y moralidad; denuncia la falta de seriedad de las estadísticas sobre criminalidad publicadas en Chile y cómo estos errores perjudican el prestigio nacional en el extranjero. Las rectificaciones de Palacios concluyen en que la criminalidad general no ha aumentado en Chile sino que ha disminuido grandemente. En la quinta parte de su obra Palacios analiza el territorio mostrando algunas tesis originales; primero, que en Chile hay un excedente de población, en relación a lo cual lleva a cabo por vez primera una evaluación del valor agrícola y económico del territorio nacional: "Hay dos elementos en nuestro territorio —dice— que merman considerablemente la hermosa

cifra de $\frac{3}{4}$ de millón de kilómetros cuadrados que trae la sinópsis: El primero es el desierto y el segundo las montañas; a lo que hay que agregar, para apreciar el valor de nuestras tierras laborables, una circunstancia particular y desgraciada de nuestro clima".

En un detallado estudio de la superficie ocupada en cada provincia por las cordilleras, arenales, terrenos sin valor agrícola, etc., va anotando el porcentaje del territorio fértil y de los suelos estériles. La conclusión es que agrícolamente nuestro territorio es uno de los más pequeños y que en Chile hay un exceso de población. Una prueba la constituiría la emigración de los trabajadores nacionales a otros países limítrofes.

La península parte de la obra trata la desigualdad mental de las razas humanas y en ella establece un parangón entre los germanos y latinos y la lucha sorda que se desarrollaría entre ellos. Demás está decir que el amor y admiración de Palacios por la raza germánica lo lleva a atribuirles todas las virtudes morales, y a los supuestos elementos latinos incorporados a la población chilena, los vicios y los abusos que se observan; los latinos habrían monopolizado el comercio, provocando el desplazamiento progresivo del nacional; al respecto aduce Palacios datos estadísticos de la nacionalidad o ascendencia de los propietarios de casas de comercio, industrias, talleres, etc. Palacios combate también la "funesta influencia de los literatos judíos, su carencia de la idea de patria", como asimismo la de los adeptos al socialismo y anarquismo.

La última parte de la obra se refiere a la colonización; las precedentes son sólo el fundamento de ésta, cuyo objeto es "promover la opinión contra la introducción forzada de extranjeros a nuestro país". Fácil es comprender que Palacios se oponga a la colonización por latinos, particularmente italianos, y vierta aquí en forma concreta sus tesis precedentes.

* * *

Perjudica notablemente al ensayo de Palacios su escasa elaboración formal y su falta de rigor científico. Estilísticamente es una mezcla de géneros expositivo, narrativo y epistolar, superposición de exposición científica, narración costumbrista, cartas en tono familiar, períodos de corte oratorio, y capítulos constituidos por artículos periodísticos. El desorden general de la obra, la

repetición de las ideas hacen su lectura fatigosa; a pesar de ocasionales aciertos estilísticos y de su innegable brío, dista mucho de ser "una hermosa epopeya en prosa" como se la ha llamado.

En cuanto al fondo se resiente de rigor científico: insuficiencia metodológica, heterogeneidad de temas. Si bien a veces se formula el objeto de la inquisición, su desarrollo es defectuoso. Las pruebas no son siempre convincentes y muchas veces se acude a la persuasión emotiva. Dada la variedad y complejidad de los temas que aborda, difícilmente podría una sola persona salir airoso de la empresa. El Dr. Palacios fue indudablemente un hombre de vasta cultura, dominaba varios idiomas, había viajado y leído extensamente. En su obra cita a Spencer, Darwin, Gumplovics, Le Bon, Lombroso, Ferri, Lapouge, Ribot, Tocqueville, Huxley, Nietzsche, Posada, etc. Conoce a fondo a los cronistas e historiadores coloniales y usa abundantemente su testimonio.

A pesar de su erudición, en su obra aborda problemas de Etnología, Antropología, Lingüística, Criminología, Demografía, Estadística, sociología, etc., evidentemente no fue un especialista en estas disciplinas y desde cada una de ellas podrían dirigirse reparos y críticas.

En el Dr. Palacios hay mucho del idealismo y también del desequilibrio quijotesco. Inspirado en nobles ideales, las emprende como el hidalgo manchego, contra sus molinos de viento, representados en este caso por los Anales de la Universidad de Chile, las estadísticas oficiales, la raza latina, los socialistas y cualquiera que ofenda o menosprecie al "gran huérfano" como designa al roto. El parangón adquiere una dimensión real, cuando encendido de patriótica indignación, nuestro autor abofetea al emigrante que le ofrece en venta postales obscenas.

No obstante sus defectos, débese al Dr. Palacios la enunciación por primera vez de una serie de tesis sobre Chile que van a reaparecer en el ensayo social, recogidas y elaboradas por escritores posteriores: La hipótesis de la ascendencia gótico-araucana del chileno; del limitado valor agrícola del territorio nacional; la debilidad de las aptitudes económicas de su connacionales y su desplazamiento comercial por el emigrante; rasgos caracterológicos de la raza; la afirmación de las grandes posibilidades industriales de Chile y la denuncia de la decadencia del sentimiento de nacionalidad.

SINCERIDAD

Pocos años después de *Raza Chilena*, cuando aún no se habían disipado los ecos de los brindis y discursos de las festividades del centenario, aparece otra obra de singular importancia, dentro del ensayo social: *Sinceridad, Chile íntimo en 1810*, de Alejandro Venegas. El libro está compuesto en forma de cartas al Presidente de la República y es una continuación de las dirigidas anteriormente a don Pedro Montt y publicadas en un folleto; pero el autor se dirige, como lo indica su prólogo, a la juventud, a "quienes no tienen aún petrificado los corazones y en cuyo pecho está reflejado el amor a la verdad y a la virtud".

El libro está organizado en dos partes bien diferentes; la primera constituye la exposición de los problemas nacionales en el orden económico, político y administrativo, en la instrucción primaria, secundaria, especial, superior y privada; los males en las instituciones armadas, y en los servicios públicos. La segunda parte tiene por objeto bosquejar las soluciones en el orden político, económico, administrativo, en cada una de las ramas de la enseñanza, y en las fuerzas armadas.

En la primera carta expone la crisis moral que según Venegas afecta a Chile y en la segunda expresa su pensamiento sobre el origen de ella: "El régimen del papel moneda es causa de todas las perturbaciones que está sufriendo nuestro país".

El análisis de los males en el orden económico comienza con una exposición del estado ruinoso de la agricultura; éste radica en la concentración de la propiedad rural por algunos terratenientes que no quieren y no pueden cultivarlas en forma moderna y productiva. Al problema del latifundio se agrega el de la ignorancia, indolencia y rutinismo de los agricultores.

Respecto de la decadencia de la minería y la falta de industrias fabriles expresa que, el régimen del papel moneda ha producido como resultado el alejamiento de los capitales extranjeros.

En la carta quinta analiza la decadencia y corrupción de los partidos políticos después de la Guerra del Pacífico, criticando "la antidemocrática ley de incompatibilidad parlamentaria, con la que se logró excluir la intervención oficial de hombres inteligentes y cultos que carecen de fortuna", la ley sobre la comuna autónoma, la administración de justicia y diversos servicios administrativos.

Al analizar los males en la instrucción expresa que la causa inmediata es la mala calidad del personal docente, debido a la educación que recibe el profesorado en las escuelas normales y al defectuoso sistema de remuneraciones y de ascensos.

En la carta décimocuarta se refiere a los problemas en la región salitrera y muestra las condiciones de vida de los obreros del norte, las deficiencias sanitarias, la falta de seguridad en el trabajo, y la miseria de los salarios.

Termina la primera parte de la obra, dando una imagen de la estructura social de Chile. Señala la impresión que recibe el viajero observador al estudiar nuestra organización social en la que se produce el contraste entre la gente adinerada y la clase trabajadora: ricos y pobres, explotadores y explotados. Se refiere luego a las instituciones que podrían hacer algo por mejorar las condiciones de vida de la masa popular: Oficina del Trabajo, Cajas de Ahorros, partidos políticos; Iglesia Católica, y la Prensa. En todas ellas encuentra defectos que esterilizan su acción en favor de las clases populares. Refiriéndose a la prensa expresa: "La prensa que en otros países desempeña un papel tan lucido en las luchas por el progreso social, es entre nosotros una cortesana vil que prodiga a la aristocracia sus interesadas lisonjas, halagando sus vanidades y encubriendo sus vicios".

A partir de la carta décimosexta, Alejandro Venegas esboza las reformas generales que le sugieren los problemas planteados y expresa: "Veré modo de esbozar un plan de reformas políticas, económicas, administrativas y sociales. . . no entraré en los pormenores; me limitaré a enunciar los puntos capitales, sin pretender otra cosa que llamar sobre ellos la atención de los que con especialidad a esta materias se dedican".

Entre las reformas de orden económico, naturalmente Venegas aboga por la conversión metálica. Según el autor, el papel moneda es la causa de todos los males que ha enumerado. Pretende se devuelva al país "una moneda honrada", una moneda de valor fijo. Obtenida la estabilidad monetaria se produciría el abaratamiento de la vida y el florecimiento de las industrias. Agrega: "Debemos volver la mirada hacia las pequeñas industrias, hacia las artes menores que son las precursoras de las grandes manufacturas y que hasta ahora han estado completamente descuidadas".

Refiriéndose al problema de la inmigra-

ción, expresa que habría que decidirse por los colonos alemanes. Las buenas cualidades de esa raza que aporta la perseverancia en el trabajo, el orden y el aseo en el hogar, la exactitud y el cumplimiento de los deberes cambiará la suerte del país. Sus ideas centrales de reforma del sistema de enseñanza se refieren a la reorganización de los servicios, para asegurarles una adecuada dirección administrativa y una reestructuración de los planes de enseñanza. Considera que deben crearse Consejos Provinciales de Educación y descargar en ellos muchas de las tareas administrativas. Es curioso, que Venegas se pronuncie contra la implantación de la instrucción primaria obligatoria por considerar que no hay aún el número de maestros preparados para ejercerla. Recomienda la ampliación de la enseñanza especial, particularmente de la enseñanza agrícola, minera e industrial que debe extenderse a las artes menores y que constituiría la enseñanza de artesanos. Paralelamente debería organizarse la enseñanza industrial femenina en escuelas profesionales que serían la continuación de la escuela primaria elemental.

Respecto de la enseñanza privada, Venegas es partidario apasionado del control y reglamentación de esta enseñanza por parte del Estado, y se pronuncia en contra de la libertad de enseñanza. En la educación superior, el problema fundamental es la formación de profesores universitarios y aboga por la modernización del personal docente de esta rama. Toda la enseñanza debe depender de la Superintendencia de Instrucción Nacional.

Propone que el Ejército y la Armada cumplan una labor educativa y formativa en oficios junto con atender el manejo de las armas. El Ejército deberá convertirse en una colectividad eminentemente productiva y moralizadora.

Termina su libro refiriéndose a las reformas en el orden social. Considera que el programa de reformas bosquejado encontrará dos obstáculos: la Iglesia y los magnates, por lo cual propone una ley de separación de la Iglesia y el Estado y una legislación obrera que limite las horas de trabajo de operarios y jornaleros, impida la explotación del trabajo femenino y reglamente el trabajo de los niños.

Termina Venegas expresando: "No ha pasado por mi mente la idea presuntuosa de que doy la última palabra en ninguna de las materias que he tratado; mi propósito ha sido mostrar el sendero a mis conciu-

dadanos extraviados; ellos emprenderán la conquista del porvenir".

* * *

Comparado con *Raza Chilena*, el libro de Alejandro Venegas es más estructurado y de estilo más uniforme; su exposición ordenada y su tono magisterial, avivado en partes por el sentimiento de indignación, revelan la obra de un profesor.

No hay en Venegas el despliegue documental ni las citas que lastran tan considerablemente el libro de Palacios; en compensación a la falta de aparato erudito, hay en *Sinceridad* una gravitación hacia las cosas vivas, experimentadas; el autor habla de sucesos vividos y de males observados.

Se ha atacado al ensayo de Venegas como inexacto y exagerado; creemos que esa crítica no es fundada; los hechos y situaciones que describe son aún efectivos; Venegas es veraz y sincero, sólo que él hablaba de un aspecto de la multifasética realidad: justamente de los problemas y los males en todos los aspectos nacionales. Que la realidad presentaba también un reverso positivo, es indudable; pero Venegas no habla de él; para destacarlo estaban los oradores oficiales y floridos de las festividades centenarias. Lo que indignaba a nuestro ensayista era el olvido voluntario de la otra cara de la medalla y para recordarlo escribió su amargo libro y sirvió de aguafiestas con el pseudónimo de "Dr. Valdés Cange".

Pero el análisis objetivo de esta obra descubre muchas limitaciones no advertidas por sus críticos ni sus panegiristas; la obra vale por el material de hechos y situaciones que presenta y por su coraje moral en exponerlos; considerado como ensayo social es muy débil: su armadura teórica y sociológica es pobre; la magnitud de los problemas sociales que el mismo Venegas bosqueja, las características de la estructura social con la distancia increíble entre sus estratos, la crisis moral, las fallas de la educación, etc., no pueden explicarse por el régimen del papel moneda, que es la causa aducida por Venegas. Hay demasiada desproporción entre aquellos fenómenos y esta supuesta causa.

La limitación a lo inmediato, la estrechez de la visión sociológica, su falta de matices y su desmesura, le impiden penetrar en las raíces; su pobreza de ideas generales, acusa en Venegas cierto provincialismo intelectual. En la ingenuidad y simplicidad de muchas páginas de *Sinceridad* se advierte

el típico fenómeno que algunos sociólogos han llamado "la indignación moral de la clase media". A pesar de todas sus limitaciones, que son considerables, lo que salva este ensayo es su valor documental de *Chile íntimo en 1910*. Lo salva en definitiva su insobornable sinceridad.

No obstante la castiza y tradicional forma epistolar que Venegas da a su libro, su tono y contenido lo asimilan a la forma del discurso parlamentario. Y la obra es fundamentalmente eso: una crítica política. ¿Cómo fue recibida por el público y por su destinatario? Se ha dicho que *Sinceridad* recibió la hostilidad del silencio, afirmación inexacta pues hemos encontrado varias referencias contemporáneas al libro, y aun otra obra titulada *Verdad*; réplica a *Sinceridad*, del Dr. Cange, por Juvenal Guerra, pseudónimo de Carlos Contreras Puebla.

En cuanto a sus destinatarios, el Dr. Valdés Cange fue desafortunado; el primero D. Pedro Montt, falleció y nuestro autor hubo de suspender sus cartas; en cuanto al segundo destinatario, no deja de constituir una ironía que Venegas dirigiera su largo memorial de problemas públicos justamente al Presidente Barros Luco que se hizo célebre por el aforismo de que "la mitad de los problemas se resuelven solos y la otra mitad no tienen solución".

NUESTRA INFERIORIDAD ECONÓMICA

El tercer ensayo nacional importante es *Nuestra inferioridad económica*, de don Francisco A. Encina, publicado en 1912. Nos encontramos frente a un libro bien ordenado y estructurado donde las tesis se desenvuelven sobre la base de cifras y datos históricos interpretados sociológicamente.

Empieza, Encina, señalando las manifestaciones de debilidad de nuestro organismo económico y sus síntomas patológicos: el desplazamiento económico del nacional, la balanza de pagos adversa, el régimen crónico de papel moneda, la lentitud de nuestra expansión económica, la decadencia del sentimiento de nacionalidad. Su tesis central es que el desplazamiento del chileno en el dominio de los negocios y en la posesión de la riqueza, tiene una significación sociológica que revela una ineptitud económica, hija de la mentalidad de la raza y agravada por una educación completamente inadecuada para llenar las exigencias de la vida contemporánea; este fenómeno sociológico ha sido confundido con

las perturbaciones de las crisis comerciales que constituyen hechos puramente económicos y esporádicos. Sus verdaderas causas no residen en el régimen de papel moneda, la escasez de circulante, o la errada política económica, sino que tiene su origen en una antinomia entre los factores naturales del territorio y las aptitudes psicológicas de la población; entre los elementos físicos que son inadecuados para una vigorosa expansión agrícola y en cambio aptos para la etapa industrial, y las aptitudes de la raza, capacitada para la agricultura e inepta para las actividades manufacturera y comercial.

Al examinar el valor del territorio chileno desde el punto de vista económico expresa que las tres cuartas partes de la superficie de Chile, carecen, en absoluto de valor agrícola; establece comparaciones con repúblicas vecinas y analiza la superficie cultivable de nuestro país, con cifras y argumentos casi idénticos a los que hemos visto expuestos en *Raza chilena* de Palacios. Señala, como aquél, la circunstancia desfavorable del régimen de lluvias que impera en el país, las que, a la inversa de lo que ocurre en todo el mundo, caen en Chile en invierno, por lo cual casi la totalidad del suelo chileno requiere riegos artificiales.

Analiza luego, las grandes posibilidades industriales que ofrece el territorio chileno: El acceso al mar, sin grandes recargos de fletes terrestres, los yacimientos de carbón, los ríos que constituyen fuentes de energía eléctrica por su violento desnivel, la posesión de hierro, la adecuación del clima y del suelo para el desarrollo de las industrias agrícolas y fabriles derivadas de la vid y de los árboles frutales. Es curioso que cada uno de los ensayistas que hemos recordado ha hecho estimaciones sobre la población que puede ser alimentada por el territorio chileno; para Palacios los tres millones y medio que tenía Chile en su época representaban un maximum, y Chile estaba superpoblado; según Venegas, Chile podía alimentar a cien millones; para Encina, no más de doce millones de habitantes.

Más adelante entra a analizar el otro término de la antinomia: la psicología económica del pueblo chileno y la orientación hacia las profesiones liberales y los empleos públicos, de la mayoría de la población: "Ser abogado, médico o ingeniero antes que agricultor; agricultor antes que comerciante o industrial; pedagogo, periodista o empleado público antes que empleado de

fábrica o casas de comercio; normalista, escribiente de notaría, antes que mecánico o electricista; tal es el anhelo nacional frente a las diversas profesiones que canalizan la actividad humana. Ahora bien, la sangría que estas profesiones abren a las industrias, no está en relación con la cantidad, sino con la calidad de los elementos que le substraen. Lo más vigoroso de la juventud intelectual, y moralmente hablando, se aleja de la vida económica; para esterilizarse en profesiones que, a pesar del prejuicio social que las ennoblece, salvo el profesorado, son factores subalternos en la vida de los pueblos. El pleito y la enfermedad son calamidades excepcionales”.

Se refiere luego a los defectos del chileno que merman su competencia para la vida económica: derroche del tiempo; pérdida del espíritu de empresa que caracterizó a Chile en el siglo pasado; falta de perseverancia; obsesión por la fortuna conseguida de un golpe; incapacidad para el trabajo metódico y permanente; debilidad del espíritu de asociación y de cooperación, y la incapacidad para obrar en común.

Traza luego un bosquejo de la psicología económica del obrero chileno; “el trabajador chileno es vigoroso, es inteligente, tiene la conciencia instintiva de su superioridad, la materia prima es de primer orden, pero con todo su vigor y su inteligencia hacen menos obras que las corrientes en los países europeos. Trabaja constreñido por la necesidad, influido por los elementos más civilizados que le rodean. Que cese esa necesidad, aunque sea momentáneamente o que se substraiga a esta influencia, y el atavismo araucano, demasiado inmediato, estalla con violencia”.

Explicando estas características Encina expresa: “Nuestra raza formada por dos elementos étnicos y cruzados en buenas condiciones biológicas, tiene una relativa unidad antropológica, pero sus distintas capas en el grado de civilización no sólo carece de unidad, sino que está separada en sus distintas capas por verdaderos abismos. Nuestro pueblo ha hecho un esfuerzo enorme en el desarrollo, pero éste ha sido regular. Ha quedado retrasado en todos los rasgos de más difícil y tardío desenvolvimiento. Nuestro desenvolvimiento intelectual, por ejemplo, está más avanzado que el conjunto. En cambio, hemos quedado sumamente rezagados en la moral y en el desarrollo de las aptitudes para la lucha económica”.

Encina traza un interesante bosquejo de

la evolución económica de Chile entre 1810 y 1875; en ésta época se manifiesta cierto equilibrio entre la producción y el consumo, entre los deseos y los medios de satisfacerlos; Chile vive en relativo aislamiento, el contacto con Europa es escaso; el lujo y la ostentación se mantienen adormecidos, la vida es más sencilla y barata, el país se desarrolla con rapidez pasmosa, la evolución moral del pueblo chileno, especialmente de sus capas superiores, adquiere proporciones vertiginosas, la moralidad se eleva en una forma desconocida en la historia de los pueblos. Chile llega ser, a pesar de su aislamiento, la primera de las naciones hispanoamericanas, después de haber sido la más pobre y la más atrasada de las colonias.

Entre 1865 y 1885 se producen grandes mundanzas y cambios en los factores económicos: los terrenos más fértiles que suman 6.000 Km. cuadrados están ya incorporados al cultivo y quedan las tierras menos fértiles: algo análogo ocurre en la actividad minera; cambian las condiciones de la economía mundial con los nuevos medios de comunicación. Se incorporan a la producción mundial, Estados Unidos, Canadá, Rusia, Australia y la propia República Argentina, incrementándose la concurrencia internacional. Paralelamente se han producido cambios que configuran la crisis moral manifiesta en Chile, y generalmente explicada por la súbita riqueza del salitre obtenido con la incorporación de las provincias del Norte. Encina objeta esta explicación. Las causas de la crisis deben buscarse en modificaciones de las condiciones sociológicas y en el contacto más intenso con Europa, operado a través del extranjero que viene como comerciante a nuestro país, del chileno que va a Europa, del libro extranjero que induce a imitar la producción intelectual europea con esfuerzos penosos. “Nuestra mentalidad, sin fuerzas y sin valor para adueñarse de los métodos científicos y de los procedimientos artísticos y literarios para hacer obra propia, se limita a repetir lo que otros pensaron y sintieron. Cierra asustada los ojos delante de la percepción directa de la realidad”.

“El comerciante extranjero, para realizar sus fines de lucro, estimuló los consumos de artículos exóticos, y moldeó nuestros gustos en armonía con su interés, despertando nuestra admiración por las producciones de las economías extrañas. El libro europeo despertó, a su turno, la admiración por las ciencias, las artes, las institu-

ciones y, en general, por la civilización, de la cual era él mismo un producto. Y por último, el viajero chileno difundió por el ejemplo, la admiración por el traje, por el menaje, por la etiqueta y por los mil detalles que el sociólogo engloba bajo el rubro de oropel social".

Esta admiración por civilizaciones extrañas, despertadas por el contacto íntimo, no podía desarrollarse sino disminuyendo la vitalidad propia de nuestro organismo, cercenando las fuerzas espontáneas de desarrollo; nuestros gustos, formados con arreglo a las necesidades de la economía extraña, nos crearon la necesidad de consumir sus producciones. En el terreno político, la copia inconsciente de las instituciones y de las leyes ahogó el desarrollo espontáneo y torció los rumbos nacionales.

De este cambio, el más hondo que haya experimentado nuestra civilización, desde la formación de la raza, sin exceptuar la propia independencia política, derivan consecuencias sociológicas y económicas. Junto a los fenómenos producidos por el mayor contacto de las naciones europeas sitúa Encina la acción de la educación sistemática que ha obrado sobre el alma nacional, en el mismo sentido. "Los creadores de la instrucción pública copiaron los sistemas más en boga en Europa. No comprendieron que la educación corriente en los pueblos europeos, no puede ser transplantada a un pueblo menos desarrollado y cuya evolución se realiza en condiciones sociológicas sustancialmente distintas, sin causar gravísimos trastornos morales".

Peculiaridad de nuestra enseñanza es su falta de armonía con el grado de desarrollo social. "Entre la enseñanza que nos hemos dado y nuestra sociedad, hay absoluta falta de adecuación. Es un vestido de seda rosa pálido, cortado sobre el talle fino y esbelto de una modelo de Paquín, llevado por una araucana recia, retaca, ventruda y desgreñada. Copia inconsciente de programas y métodos europeos, no toma en cuenta nuestro patrimonio hereditario, nuestro estado social ni los rumbos trazados a nuestros destinos por la naturaleza de los elementos físicos de crecimiento y por los demás factores sociológicos".

Junto a los fenómenos mencionados comienza a hacerse perceptible el éxodo de los habitantes desde los campos hacia las grandes ciudades. La concentración urbana estimulada artificialmente por las solicitudes del refinamiento, provocó el éxodo del agricultor, produjo el hábito contraído

por los propietarios rurales de residir en el pueblo, confiando a empleados la administración de sus negocios agrícolas. "La concentración urbana tuvo trascendentales efectos sociológicos, los individuos pudientes, los de mayor desenvolvimiento intelectual y moral, fueron los que primero abandonaron los campos. En países como el nuestro, cuyas capas están separadas por abismos, por fases enteras de la evolución social, y cuyos elementos superiores juegan un rol civilizador excepcionalmente importante, sus consecuencias tenían que ser fatales". Falto de guía, el campesino se desorientó, se detuvo y aun sufrió regresiones. Se resintieron los servicios municipales, la administración de justicia de menor cuantía y la seguridad. El despertar del gusto algo adormecido por la ostentación, las joyas y las construcciones rumbosas, no fue extraño a la concentración en la ciudad de masas de agricultores ociosos.

"Se extendió rápidamente en la colectividad una postración, un malestar confuso y generalizado, cuyas líneas más salientes son el descontento, la falta de fe en el porvenir, la pérdida de los hábitos y tradiciones de gobierno y administración y una especie de desequilibrio agudo entre las necesidades y los medios de satisfacerlas. El origen de esta regresión, que se ha denominado la crisis moral de Chile, consiste en el quebrantamiento de las ideas y sentimientos tradicionales, que no pueden ser quebrantados o modificados bruscamente, sin grandes trastornos morales. Nuestra sociedad, al pasar bruscamente del enclaustramiento colonial a un contacto íntimo con las civilizaciones europeas, experimentó, pues, un verdadero desquiciamiento de su antiguo andamiaje moral".

"Asimilamos los refinamientos y la capacidad de consumo propios de las civilizaciones superiores, sin ninguna de las grandes fuerzas económicas y morales que constituyen su nervio. Aprendimos a asearnos, a vestirnos elegantemente, a vivir con comodidad, a oír música, a apreciar las bellezas de la escultura y de la pintura, a leer versos y a presenciar representaciones teatrales; pero no adquirimos al propio tiempo el sentido práctico, la aplicación regular y constante, la exactitud, la capacidad para la asociación, la honradez en sus variadas formas y la competencia técnica."

Las mismas causas que produjeron el desplazamiento del antiguo conquistador español de la posesión del suelo, de las minas y del comercio por los vascos que llegaron

a nuestro país en el siglo XVIII, un siglo más tarde desplazaron de las industrias y del comercio a los hijos de éstos, incapaces de afrontar la concurrencia aún más rigurosa creada por la facilidad y frecuencia de las comunicaciones. Entre 1540 y 1840 nuestra evolución fue perfectamente normal. Durante tres siglos la pasmosa energía guerrera, acumulada por una selección durísima, se transformó lenta pero constantemente en actividad industrial. Pero hacia esta fecha entra en juego un nuevo factor. La enseñanza sistemática solicita al niño hacia las letras primero y hacia las ciencias más tarde, y desarrolló sólo las aptitudes que conducen a este género de actividad. "La enseñanza secundaria generó el tipo de bachiller, especie de babu indio, cuyas líneas sobresalientes son el vacío moral, la fatuidad intelectual y la incapacidad para ganarse la vida en ningún oficio útil".

En el capítulo XVI y final, el propio autor hace la síntesis de su libro y concluye: "la antinomia entre las condiciones impuestas por los elementos físicos de nuestro desarrollo y las aptitudes de nuestra población sólo puede ser solucionada removiendo la causa que la determina; no está en nuestra mano modificar la naturaleza de nuestras riquezas que nos tocó en suerte; en cambio, los avances de la sociología y de la psicología social nos permiten hoy modificar con rapidez el otro término de la antinomia: la eficiencia económica de la población, por medio de la enseñanza que puede suplir los vacíos y contribuir directamente a rehabilitar el sentimiento de nacionalidad".

* * *

La obra que comentamos presenta varios ángulos; para demostrar la inferioridad económica el autor hecha mano de la historia, psicología, pedagogía, sociología, etc. Encina dirige su libro a los profesores y preceptores de Chile: en la educación ve él la solución. El libro suscitó un importante debate pedagógico, en el que intervinieron don Luis Galdames, don Enrique Molina (la educación general y el liceo) y a los que el propio Encina respondió con otro libro sobre educación: *La educación económica y el liceo*.

De este modo, en la obra de Encina están en germen las dos direcciones del ensayo social que van a adquirir volumen en los años próximos; el ensayo económico y el ensayo pedagógico.

Más que pronunciarnos sobre las afirmaciones y las tesis de Encina nos interesa examinar su pensamiento sociológico; conocedor de los sociólogos europeos de su época, ha tomado su pensamiento como marco conceptual de sus análisis; cita por ejemplo, a Novicof, en sus análisis de la influencia del comerciante extranjero y a Tarde, en *Las leyes de la imitación*.

A pesar de todas las ideas e inspiraciones que Encina debe a Palacios (coincidencias que también se manifiestan en diversos capítulos de su Historia de Chile) su originalidad es considerable; su criterio sociológico es mucho más perspicaz; descubre ángulos nuevos, redefine viejos problemas, en lo cual entra en colisión con los pensadores e historiadores del siglo pasado, y sobre todo es capaz de mostrar la conexión de diversos fenómenos, en lo cual se nos revela como el primer ensayista sociológico.

En la obra de Encina están casi todos los elementos básicos que hemos destacado en el libro del Dr. Palacios, pero relacionados de otro modo y sirviendo otros objetivos. La insistencia de Palacios en el origen gótico del conquistador y en sus rasgos étnicos superiores, así como la apología del araucano están sirviendo a su defensa del "roto" y a su tesis sobre la nobleza de orígenes de la *Raza Chilena*. En el libro de Encina, ambos elementos aparecen también afirmados, pero para sostener su tesis de las escasas disposiciones económicas del chileno, desprecio por el comercio, las industrias y el trabajo manual. Si bien esta inferioridad económica del nacional aparece también en Palacios, la causa del fenómeno es algo diferente: para Palacios es la resultante de los rasgos psicológicos convergentes del español-gótico y del araucano, agravadas por una política gubernamental de inmigración y colonización en favor de los "latinos"; para Encina la inferioridad económica es la resultante psicológica del mestizaje, cuyas inclinaciones por las actividades agrícolas originan una antítesis con las grandes posibilidades industriales del territorio, agravada por los errados rumbos de la enseñanza.

Cuanto más se analice la estructura conceptual de la obra de Encina, más concordancia se descubre con las formulaciones de Palacios. Todos los elementos de la "antinomia" de Encina, se encuentran en Palacios. También éste señala el desplazamiento económico del chileno por el extranjero y lo destaca con cifras y estadísti-

cas. Pero tomando pie de los mismos hechos y fenómenos que Palacios es el primero en formular. Encina los relaciona con criterio sociológico y los pone al servicio de una tesis precisa y desarrollada en forma ordenada y convincente.

Encina ha hecho el primer ensayo sociológico de Chile, teniendo como patrones, la sociología de su época, que era también una sociología de sistemas generales. Desde el punto de vista de la sociología actual mucho más particularizada y especializada, algunas de sus afirmaciones y de sus teorías podrían ser objeto de investigaciones particulares, para las cuales él ha dejado señaladas varias hipótesis plausibles.

CHILE Y LOS CHILENOS

En 1926 se publica otro ensayo, *Chile y los chilenos* destinado a presentar la psicología nacional y las líneas sobresalientes de la evolución política y social. Su autor D. Alberto Cabero, tuvo destacada actuación política y escribió su obra como fruto de las conferencias de extensión cultural dadas en Antofagasta. Es pues una obra de alcance popular, escrita con llaneza y soltura.

La primera parte de la obra comprende un bosquejo del *alma colectiva* y en ella aborda el autor un problema sociológico, cuál es el de la captación y estudio de la psicología colectiva. ¿Qué entiende el autor por alma colectiva? "Cada pueblo tiene una voluntad colectiva o manera habitual de obrar, un temperamento dominante que es la orientación de la sensibilidad, una misma lengua que influye en el modo de pensar, una opinión generalizada sobre su país y los extranjeros, una conciencia de su unidad, intereses, pasiones, aspiraciones e ideales comunes, de lo que nace el sentimiento de solidaridad de sus miembros y de donde afirma y se destaca la personalidad de la raza". No se le escapa al autor la dificultad de investigar esta alma colectiva, ni tampoco el que en un país ella varía según las etapas históricas y según las regiones y las clases sociales. "En realidad, afirma Cabero, todo país está formado por varios pueblos con grados diferentes de cultura y mientras mayor sea la distancia entre ellos, mayores serán las dificultades que encontrará el progreso y mayor la debilidad del país. En Chile un abismo separa las clases cultas de las clases analfabetas, abismo que será necesario colmar cuanto antes".

Para trazar la psicología colectiva hay que analizar la formación de la raza, la herencia, las cualidades adquiridas, el medio físico y social. Estos serán los elementos cuyo análisis permitirá al autor intentar su empresa, aunque considera que "los caracteres nacionales escapan a un análisis científico". A la luz de las ciencias sociales actuales este concepto de alma colectiva y sus características aparece vago, impresionista y subjetivo; contrariamente a lo afirmado por el autor, el carácter nacional y sus rasgos es y ha sido objeto de investigación científica por antropólogos y psicólogos sociales, bajo la denominación de "personalidad de base" y de "carácter social".

Con todo, veamos la imagen del chileno que nos presenta Cabero. Después de haber sintetizado los rasgos físicos del territorio entra a considerar las razas que han formado al pueblo chileno; comienza por bosquejar la psicología de los pueblos latinos y latinoamericanos como telón de fondo sobre el cual destacar las modalidades diferenciales del nuestro. Los progenitores de la raza chilena son el español y el indígena; rechaza la afirmación de Palacios de que el español que vino a Chile fuera de ascendencia goda; "es un hecho, dice, que los conquistadores de Chile eran étnicamente los mismos que los del resto de América". El progenitor indígena es, en mayor proporción que el araucano, el mapuche de la región central. Señala a continuación los rasgos psicológicos del español y el indígena; acerca del origen de las clases sociales expresa: "la descendencia del elemento andaluz formó las clases pobres y sometidas; la descendencia de castellanos viejos, llegados después del siglo XVII, de vascos y navarros, formaron la aristocracia".

"Nuestro orgullo debe constituirlo nuestra ascendencia española; nuestra superioridad consiste en la continuidad de nuestra historia constitucional, en la homogeneidad de nuestro pueblo mestizo, no de nuestra nación, porque en realidad hay en ella dos castas poco cruzadas que se diferencian en su aspecto físico, vestuario y costumbres".

Los caracteres del chileno serían la pugnacidad, el desprecio por la vida, la improbidad, el individualismo, la inconstancia, envidia y superstición, la imprevisión, el alcoholismo, etc.; entre los rasgos positivos señala la hospitalidad, el vigor físico, la viveza intelectual, las virtudes domésticas, el patriotismo, el antimilitarismo, el desinterés de nuestros hombres públicos, el ape-

go a la tierra, el orgullo racial. Termina su bosquejo del carácter chileno expresando: "Los chilenos somos generalmente de carácter normal, templado, pródigos, hospitalarios, cautelosos, suspicaces, irregularmente industriosos, difíciles y tardos para entusiasrnarnos, poco sentimentales, parcos en los elogios y rudos en las censuras". Después de intentar diferenciar los rasgos de las distintas clases sociales, concluye: "El roto tiene buenas cualidades fundamentales, es hecho de una maravillosa madera, dura, flexible, pero está sin pulir, a merced de sus instintos casi primitivos, pues no ha recibido educación moral alguna".

La segunda parte de la obra se refiere a la "evolución política y social"; en una introducción examina los factores que intervienen en la evolución: geográficos, económicos, comunicaciones, educación, acontecimientos imprevistos y finalmente los grandes hombres. El desenvolvimiento político es expuesto de acuerdo a las sucesivas constituciones y administraciones de los presidentes; es en suma, historia política abreviada, trazada con elevación, buen sentido y sencillez. En la última parte intenta bosquejar la estratificación social, empezando por caracterizar las clases sociales durante la Colonia, sus hábitos, instrucción, etc. Al referirse al siglo XX, el autor destaca el predominio del dinero y la mudanza universal de los valores ideales, la alteración social, irreligiosidad, etc.

El análisis de los factores de la evolución social y las expresiones de éstas difieren bastante del tratamiento sociológico actual de los fenómenos del cambio socio-cultural. Si bien es cierto que la sociología no ha avanzado mucho en esta tarea, ha conseguido, no obstante, depurar los conceptos y precisar las hipótesis de lo que antes se denominaba dinámica social. Las observaciones generales que el autor dedica a la "evolución social" casi no tienen equivalente con los conceptos correspondientes de la sociología actual. Es obvio, por lo demás, que ninguna investigación científica del cambio social y cultural podría abarcar temas tan extensos como los que se tratan en esta obra.

En síntesis, el ensayo de Cabero, por su carácter de divulgación y su nivel más bien popular, no intenta plantear una particular interpretación sociológica, como en las obras de Edwards, Encina y aun de Palacios. El libro representa más bien las ideas que el chileno medio tiene sobre sí mismo y sobre su país; una imagen naturalmente

positiva, pero trazada con mesura, sentido crítico, cordura y equilibrado patriotismo. Es un libro de intención y sello popular, cuya acogida se ha evidenciado en sus tres ediciones.

LA FRONDA ARISTOCRÁTICA

Este ensayo sobre la historia política de Chile, publicado en 1928, posee a primera vista muy poco de sociológico por constituir una interpretación más bien personal de la evolución nacional. No obstante, el interés de la obra de Alberto Edwards reside en su urdimbre sociológica y se diferencia de otras por constituir justamente un esbozo de sociología política.

Mientras otras obras incidían en la sucesión cronológica de acontecimientos, protagonizados por prohombres, interpretados según filosofías políticas o teorías constitucionales prestadas por la historia europea, en el libro de Edwards encontramos algo nuevo: 1) el estudio de nuestra historia a través de la acción de grupos sociales, en el caso, a través de una minoría aristocrática-burguesa; 2) un análisis de las fuerzas espirituales, de las ideas y sentimientos en el alma nacional, como fuerzas modeladoras de la acción política, antes que doctrinas o idearios partidistas, y 3) la comprensión y captación de los sucesos históricos en comparación con tipos de procesos políticos universales.

Constituye, pues, *La fronda aristocrática*, un estudio de sociología política centrada en la acción de nuestra aristocracia, en el análisis de su ideología e intereses.

Examinemos las tesis centrales de este ensayo. Lo fundamental es la afirmación que el conglomerado aristocrático de la capital fue en el siglo pasado el motor de la historia de Chile. "La historia de Chile independiente, es la de una fronda aristocrática casi siempre hostil a la autoridad de los gobiernos y a veces en abierta rebelión contra ellos".

¿Cuáles son las características de esta aristocracia? No tuvo, como las europeas, su origen en el feudalismo; la chilena es una aristocracia mixta, burguesa por su formación y por su espíritu mercantilista, feudal por su ascendencia y por su dominio de la tierra. De esta mezcla nacen su vigor y sus características: amor al trabajo y a la economía, buen sentido práctico, falta de imaginación, estrechez de criterio, orgullo independiente y espíritu de fronda y rebelión. "Existe un verdadero abismo psicológico

gico entre la vieja clase dirigente de Chile descendiente de los habitantes del norte de España, y la masa de la Nación, descendiente de los del sur".

¿Cuál fue la acción política de esta aristocracia? "Esta fronda derribó la monarquía en 1810, a O'Higgins en 1823, puso años más tarde al decenio de Montt al borde de su ruina. . . desde entonces, hasta 1891 fue poco a poco demoliendo lo que había sobrevivido de la obra organizadora de 1833. Entonces, dueña ya absoluta del campo, se transformó en oligarquía".

Lo que caracteriza a Chile de las otras repúblicas americanas es la consolidación del orden interior y la rapidez con que logró superar el período de anarquía. "El Peluconismo, esto es, la aristocracia por más de veinte años quieta, obediente, dispuesta a prestar su apoyo desinteresado y pasivo a todos los gobiernos, fue un milagro que inmortalizó a Portales, y el secreto del éxito de aquel hombre extraordinario. Antes y después de ese milagro, la historia política de Chile independiente, es la de una fronda aristocrática casi siempre hostil a la autoridad de los gobiernos.

"La obra de Portales fue la restauración de un hecho y un sentimiento, que habían servido de base al orden público, durante la paz octaviana de los tres siglos de la Colonia: el hecho, era la existencia de un Poder fuerte y duradero, superior al prestigio de un caudillo o a la fuerza de una facción; el sentimiento, era el respeto tradicional por la autoridad en abstracto, por el Poder legítimamente establecido con independencia de quienes lo ejercían. Su idea era nueva de puro viejo: lo que hizo fue restaurar material y moralmente la monarquía, no en su principio dinástico, que ello habría sido ridículo o imposible, sino en sus fundamentos espirituales como fuerza conservadora del orden y de las instituciones.

"La técnica constitucional le importaba poco a Portales: lo esencial en su concepto era arreglar lo que él llamaba el resorte principal de la máquina, esto es, la autoridad tradicional, el Gobierno obedecido, fuerte, respetable y respetado, eterno, inmutable, superior a los partidos y a los prestigios personales. Cuando esta alta noción del Estado que en Portales fue hereditaria y no aprendida, se hubo arraigado en la conciencia nacional, el país continuó obediendo maquinalmente con el alma y de hecho no a Prieto, ni a Bulnes, ni a Montt,

sino a una entidad abstracta que no moría: 'el Gobierno'.

"No existe en América ejemplo de una restauración más completa de todo lo que podía ser restaurado después de 1810. Un jurista lo percibiría difícilmente, porque ello no fue obra de las leyes, del derecho público, de las combinaciones constitucionales. Fue una gran realidad que se impuso majestuosa. Durante veinte años, hasta 1850, la fronda se resignará al papel de apoyar al Poder".

Desde el punto de vista de los movimientos de la fronda, la historia de la República puede dividirse en tres períodos o etapas de igual duración: durante la primera, de 1830 a 1860, se gobierna sobre los partidos, en realidad puede decirse que éstos no existen todavía; durante la segunda, de 1860 a 1890, se gobierna con los partidos, hay una especie de equilibrio, no siempre estable, entre la autoridad presidencial y los círculos en que se apoya; la tercera, de 1890 a 1920, la autoridad presidencial desaparece casi y los partidos gobiernan solos, es el período clásico de la oligarquía parlamentaria. Para Edwards, los partidos Conservador y Liberal (la fronda aristocrática "tory" o la fronda "wick", como le llama por comparación con los partidos ingleses) son manifestaciones paralelas de un mismo fenómeno sociológico: el espíritu de la aristocracia, separado por el elemento religioso, dice: "Había surgido un problema que a todos interesaba en mayor o menor grado. En el orden religioso cada habitante del país era clasificado de antemano, porque aún la indiferencia o la tibieza eran ya una característica, a lo menos negativa". El conflicto teológico va a popularizar la política.

Hemos mostrado como característica sociológica en la obra de Alberto Edwards, la atención a la acción de los grupos sociales en el desarrollo histórico y menos al contenido manifiesto de sus programas o de sus banderas de luchas. Expresa el autor: "he prescindido deliberadamente de analizar los programas escritos de los partidos, las reformas de carácter jurídico o constitucional, propuestas o realizadas en las épocas de la República en forma. Estimo que este orden de hechos ha ocupado en nuestra historia un sitio excesivo con relación a su importancia real. Tales programas e ideologías no son sino un reflejo literario legal de revoluciones sociales mucho más hondas, debemos considerarla más bien como efectos que como causa. . .".

Al diseñar la rebelión de los partidos que se inicia en 1890, bosqueja la formación y progreso de la clase media, y al efecto dice: "Hombres de origen reciente, sin lazos hereditarios que los unieran al alma de la antigua cultura, educados en las ideas librescas, sin otra base espiritual que la instrucción fragmentaria y pedantesca del liceo, existía entre ellos y el antiguo patriciado un abismo psicológico que explica muchas de las contradicciones y anomalías de la última época. La Universidad se había convertido en una especie de iglesia del liberalismo espiritual, independiente aunque pagada por el Tesoro Público, y que llegó a ser muy luego la ciudadela política del Partido Radical. Las tendencias propagandistas, propias de toda iglesia, y por otra parte, los intereses materiales del profesorado, contribuyeron a dar a la enseñanza secundaria (que era y es enteramente gratuita) un desarrollo excesivo con relación al estado social y a las necesidades económicas del país... "El interés espiritual y pecuniario de la *iglesia fiscal docente* formó una clase media peculiar, improvisada en las aulas, que no debía su ascenso a la economía ni al trabajo de las generaciones, extremadamente pobre y sin perspectivas de adelanto material".

Sin embargo, este nuevo elemento de la estructura social chilena va a tener una manifestación política gradual, porque "El cohecho electoral impedía el acceso a las Cámaras de esos otros elementos que hacen las revoluciones: los descontentos y los vendidos".

El último período de la República (1890-1920) es para Edwards el período de "la paz veneciana", en el cual "el apego supersticioso a las fórmulas consagradas, el terror a todo lo que no es el viejo camino... la ciencia de eludir las dificultades sin resolverlas, el ritualismo heredado como forma de acción política", son sus características. Las nuevas fuerzas van a producir "la revuelta del electorado" y su triunfo con Alessandri en 1920; las fuerzas decisivas no fueron, según Edwards, las obreras, sino las de la clase media; la lucha de clases se encendió entre la pequeña burguesía educada en los liceos y la sociedad tradicional. Con criterio sociológico, cree Edwards que el verdadero espíritu de estas colectividades debe estudiarse no tanto a través de las declaraciones oficiales de la prensa y los partidos, sino en la literatura que él llama folklórica y que muestra más al desnudo las pasiones y motivaciones.

Hemos señalado como característica sociológica del ensayo de Edwards, el análisis e interpretación de los sucesos de nuestra historia política en comparación con los fenómenos similares en otras naciones, utilizando un método tipológico; su conocimiento de la historia antigua y moderna le permitió equiparar sucesos y acontecimientos políticos nacionales con los de la historia antigua y europea. Su visión de la historia de Chile como la acción de una fronda aristocrática, le ha sido sugerida por la historia europea; la lucha de la fronda contra el poder absoluto de los Presidentes, que se inició en 1849 y termina en 1891, es "un fenómeno idéntico al que en Europa transformó, sobre todo, a partir de 1848, las antiguas monarquías de derecho divino en gobiernos parlamentarios dominados por la plutocracia burguesa". El período colonial constituye una "paz octaviana"; la inmovilidad de la República parlamentaria es equiparable a la "paz veneciana"; la fronda liberal y la fronda ultramontana son otras tantas formas del patriciado chileno que encontrarían su arquetipo en la historia inglesa.

El distanciamiento doctrinario y partidista que exhibe Edwards —y que se le ha reprochado— es un correlato de su enfoque sociológico. Las interpretaciones de nuestra historia política han estado demasiado cerca de los intereses partidarios. Edwards se propuso analizar la acción de la fronda y no de otros estratos sociales o movimientos políticos, y lo hizo con cierto alejamiento e ironía, características que constituyen, por lo demás, el secreto del atractivo del ensayo que comentamos y de su acogida por el público [evidenciado en sus cinco ediciones].

Sólo una mente algo escéptica pudo escribir esta obra original, alejada de los doctrinarismos en boga, poco inclinada al ataque o a la defensa, y elegantemente displicente: "Lo declaro honradamente, no me he propuesto defender tesis doctrinaria alguna. Mi concepto un tanto fatalista de la historia, no me permitiría semejante lujo", declara en el prefacio. Casi sin hablar de doctrinas o ideologías políticas, sin mencionar influencias foráneas, el autor nos ha dado uno de los mejores ensayos y uno de los más próximos al carácter sociológico, manejando con soltura sus tres conceptos claves: la acción política a la luz de estratos sociales; el carácter de los movimientos políticos interpretados por las ideas y sentimientos contenidos en una tradición, y la

comprensión de los procesos políticos como formas o tipos que se dan en la historia.

SOCIOLOGIA PRIMITIVA CHILE-INDIANA Y
SOCIOLOGIA CHILENA

En 1927 y 1928 se publicó en España la curiosa e interesante obra de Agustín Venturino *Sociología Primitiva Chile-indiana*, en dos volúmenes; el primero con comparaciones mayas, aztecas e incásicas, y el segundo referido a la conquista de América y la Guerra Secular Austral. A estos dos volúmenes siguió el de *Sociología Chilena* (1929), y posteriormente *Sociología General Americana* (1930) y *Sociología General* (1935).

Sorprende en torno a Venturino, el desconocimiento o la conspiración del silencio por parte de los chilenos; su obra es conocida y comentada por sociólogos extranjeros: uno europeo, Gastón Richard, prologa su *Sociología General*; el norteamericano Louis Bertrand lo comenta entusiastamente; los sociólogos Barnes y Becker, en su *Historia del Pensamiento Social*, dedican a Venturino varias páginas; Alfredo Poviña, en su *Historia de la Sociología Latinoamericana*, considera a Venturino la figura chilena más importante. Contrastando con estos reconocimientos extranjeros, en Chile mismo escasamente se le conoce. ¿Puede explicarse este desconocimiento por el hecho de que Venturino viviera parte de su vida en otros países americanos, publicara sus obras en España, y no estuviera ligado a la tradición académica? ¿o es tal vez la exhuberancia imaginativa, la riqueza tropical de su pensamiento y de su estilo, el carácter difuso de su composición, lo que le ha enajenado lectores y la estimación de los estudiosos chilenos? ¿Por qué este sociólogo chileno es más conocido fuera que dentro de nuestro país?

Tratando de explicarnos esta incógnita, hagamos una breve relación de su obras, empezando por la *Sociología Primitiva Chile-indiana*. En ella el autor intenta reconstruir, a través de los escasos restos y por comparación con otras civilizaciones americanas, la sociedad y la cultura de los primitivos habitantes de Chile. Dice Venturino en la nota explicativa del primer tomo de su obra: "Todo lo que hay en ella ha sido observado, reflexionado, meditado, inducido en el propio terreno que tuve la oportunidad, después de tres recorridos, de conocer como la palma de mi mano"... "Antes que a la teorización y a la erudi-

ción sociológica, lo mismo que antes que a la exposición y a la descripción histórica, he recurrido a los hechos, a los hechos prácticos y contundentes que debieron haber influido en el desenvolvimiento social". Pocas veces estas explicaciones de un autor aparecen mejor confirmadas en el curso de su obra. Empieza Venturino examinando los factores físicos del territorio, la flora y la fauna, la falta de metales, la abundancia de fenómenos tectónicos; pero no se trata de una descripción académica o de una síntesis a vuelo de pájaro; no, es la detención amorosa en cada detalle de la geografía, de la flora y de la fauna, revela el conocimiento minucioso del territorio y de sus factores físicos. Más que la búsqueda de datos librescos, el método que sigue Venturino para reconstituir la sociología primitiva es el examen de los restos de las civilizaciones y la reflexión, el largo interrogarse sobre la vida en el territorio, dando auge a la imaginación, y la comparación con las otras civilizaciones americanas. Pocas obras como la de Venturino logran abrir la curiosidad y despertar la imaginación para situarnos en el medio indígena, y ofrecernos las componentes de la situación del conquistador y del indio. El autor no se limita ni a citas ni a ideas ajenas; ha pensado por sí mismo la realidad americana y nos presenta sus meditaciones largamente, reconstruyendo la situación, en parangón con las de otros puntos del continente, y revelando peculiaridades. Por esto mismo es difícil intentar una síntesis de su obra; apenas hay una tesis definida, además que dificultan la tarea, las características formales del libro. Es una obra que más que escrita parece hablada; el autor pasa de un punto a otro, sin haber puesto gran sistematización y orden. Uno de los hechos que repite a través de toda su obra es el papel preponderante de la interdependencia entre los pueblos. "La civilización Chile-indiana sufrió la falta de arquitectura apreciable, por la carencia de metales, y la abundancia de fenómenos tectónicos, pero sufrió también esa otra falta mayor y enorme: la de la interdependencia. Esta falta de interdependencia dificultó tanto o más que la carencia de metal, o la abundancia de fenómenos tectónicos, el desarrollo de la sociedad tribal y sociológicamente, puede suponerse que, sin dichos obstáculos, hubiera sido muy diferente a lo que era al llegar el historiador, el aborígen austral".

El autor logra compenetrarnos de toda la trascendencia de un hecho simple, cual es

la carencia de metales en los indígenas chilenos. Poseían, sin embargo, otra materia equivalente que era la madera. Venturino hace algunas observaciones acerca de por qué los antropólogos y los prehistoriadores no han distinguido una edad de la madera, junto a la edad de los metales y de la piedra.

“En el Chile-indiano —afirma—, pueblo de marinos y de pescadores, era natural que la materia prima fuese la madera y antes que encuadrarlo en la de piedra, bronce o hierro, quizás si habría que instaurar con él la edad de la madera, aspecto intacto y desconocido de la arqueología”. Más adelante agrega que no son los utensilios, los instrumentos, las cosas del hombre las que hay que estudiar, sino al hombre mismo en sus relaciones interiores profundas con la especie, la raza y la herencia biopsicológica. “En cuanto al pasado Chile-indiano, expresa, hay que meditar en dos hechos que se nos escapan en absoluto y apenas podemos imaginarnos. Lo que no se pudo hacer y lo que se hizo y no ha llegado hasta nosotros”. Y más adelante: “Cuánto esfuerzo mental, concepción, idea, estilo y acción vislumbreadores de la potencialidad psicológica se nos han escapado y ni siquiera con precisión podemos imaginar . . . De los dolores, trabajos y quebrantos no pudo quedar nada material, pero lo moral y espiritual que no tuvo que faltar, como la onda marina o la racha cordillerana, con el tiempo adquirió los contornos inefables de monumento vivo”.

Hemos señalado la imaginación evocadora, como una característica de Venturino; evocación, hecha con lirismo y poesía, que hace recordar ciertos pasajes del *Macchu Pichu*, de Neruda. El método comparativo le proporciona la piedra de toque para descubrir las peculiares diferencias del Chile-indiano; mediante sucesivas comparaciones con las civilizaciones americanas mejor conocidas, valoriza los rastros prehistóricos de los indios chilenos y construye hipótesis, tras hipótesis, de modo que muchos de estos capítulos están compuestos de este modo: el Chile-indiano vería, usaría, descubriría, haría, miraría, etc. A veces salta la sospecha de que el autor abusa de las hipótesis cuando sobre precarios datos reconstituye una compleja explicación y nos preguntamos si los descubrimientos arqueológicos corresponden a sus inducciones y deducciones.

Así van sucediéndose los capítulos de la obra de Venturino: La evocación de las artes e industrias primitivas, del comercio in-

dígena, la teogonía y el principio de autoidad de los sacerdotes, la justicia, la educación, las ciencias exactas, las clases sociales, el gobierno, la lengua.

En el segundo tomo, que trata de la conquista de América y la Guerra Secular Austral, vuelve a analizar la interdependencia social, esta vez a raíz de la conquista; cómo la civilización superior europea predispuso la evolución profunda de los primitivos continentales; traza el choque de las dos civilizaciones, la transmutación psicológica que se operó en el primitivo, la caracterización sociológica del descubrimiento, conquista y colonización del continente; de cómo el ambiente guerrero se constituye, forma y desarrolla; cómo se transforma en proceso específico guerrero; cómo la flora y la fauna contribuyen a la formación de ese proceso. Trata luego los aportes individuales del Chile-indiano, la revelación y concurso de personalidades femeninas, el desarrollo cultural, las instituciones seculares y el atavismo guerrero, el desarrollo colonial de Chile y el idealismo de la civilización española en la conquista de América.

Frente a estas características, debemos mencionar los defectos de la obra. El autor escasamente cita fuentes y autores, se refiere sólo a hechos observados, y a su comparación con los de las civilizaciones incásicas, maya y azteca que ha conocido en visitas prolongadas. Su erudición no se expresa en citas ni en referencias, que por lo común son vagas (“afirman los prehistoriadores”, etc.), sino en la familiaridad del conocimiento directo. Este hecho y el haber surgido su obra de centenares de conferencias en universidades y colegios a través de toda América, tal vez expliquen los defectos formales de este libro: el desorden en la exposición de las ideas, las interminables repeticiones, las vaguedades, la falta de indicación de fuentes directas, algunos notorios errores de fecha. Se advierte que a la serie de conferencias que constituye la obra, les falta estructura, pulimiento y organización. Pero Venturino es alérgico a los libros: expresa en el prólogo: “Sabido que en nuestro continente se lee poco y el libro queda a veces estancado en las fronteras por falta de relaciones y conocimiento con la mayoría de los países, intenté una empresa de acción. Así como en la observación y meditación de la obra, me alejé de los libros, de las bibliotecas, de la ciudad, muelle y poltrona, poniéndome en movimiento, de la misma manera traté de llevar mi pensamiento por toda América, antes que impre-

so, en la palabra admirativa y fraternal... Veinte Universidades de América han acogido hasta ahora el fruto de mi trabajo".

Su *Sociología Chilena* no es mucho más conocida. Hay también allí observaciones originales: el carácter más social que político del movimiento de la independencia, la influencia de las actividades mineras del norte en el desarrollo industrial y en el desenvolvimiento de la clase media; cómo los empresarios industriales del norte y del sur, han originado un nuevo tipo ocupacional y humano, que se diferencia básicamente de los elementos descendientes de castellanos y vascos; cómo estos nuevos empresarios, carentes de los prejuicios tradicionales, han facilitado el ascenso y la movilidad social.

Tal es la obra de Venturino: original, muy poco conocida, de ángulos valiosos, con varios defectos, que no justifican, sin embargo, el olvido en que se le ha tenido. Venturino es una de las mentes con mayor vocación sociológica entre todos nuestros ensayistas y hay que reconocerlo, con la crítica extranjera, como un auténtico sociólogo.

LA ETERNA CRISIS CHILENA

El estudio del Dr. Carlos Keller, *La eterna crisis chilena*, publicado en 1931, trata en su mayor parte de temas económicos, pero contiene algunos capítulos de interés sociológico. Se advierte, desde luego, en el autor familiaridad en el conocimiento de la realidad europea, particularmente alemana, lo que le permite descubrir y señalar peculiaridades que contrastan con las de nuestro país. Empieza trazando la organización política de Chile, incluyendo un bosquejo de las clases sociales, en el que se advierte la influencia de escritores que ya hemos analizado, como Palacios, Encina y Edwards. Al diseñar la evolución cultural, subraya el carácter imitativo de nuestra cultura en la que no ha habido creación propia y original. Al referirse a la educación, expresa: "La educación pública se encuentra en Chile frente a un problema fundamental que no existe en Europa en esta forma; tiene que educar a una población que vive en distintos mundos; por una parte, su misión consiste en instruir al pueblo campesino, que todavía no ha evolucionado hacia las formas y valores de esta época, y por otra, tiene que ver con las clases media y superior, ávidas de adoptar la civilización occidental moderna". En general, su crítica

de la enseñanza es semejante a la de Encina.

Al considerar el aspecto cuantitativo de la enseñanza, analiza mediante estadísticas la relaciones de matrícula y población en edad escolar y la gravedad de la deserción, el ausentismo, la falta de escuelas completas, etc., temas planteados repetidas veces en la bibliografía pedagógica.

A partir del capítulo III, el autor entra a tratar los problemas económicos sin excesiva especialización técnica, de modo que es frecuente el enfoque sociológico. Al analizar la economía colonial, contrapone el espíritu del capitalismo moderno con el espíritu económico del conquistador y colonizador español; como elemento fundamental del primero, señala —sin citar a Max Weber— el concepto puritano del trabajo, concebido como un deber para con la divinidad; el individuo sólo tiene derecho a la felicidad eterna si se dedica al trabajo durante toda su vida y sin apartarse jamás de este camino. Frente a este espíritu del capitalismo moderno, el autor destaca los rasgos del espíritu económico del chileno; el concepto del trabajo que predomina en nuestros hombres es, sin duda, muy diferente al del anglosajón y del germano; para los iberoamericanos el trabajo no representa un deber religioso, ni ven en el éxito una recompensa de Dios por los servicios prestados a la sociedad. Ser rico para gastar la fortuna era el espíritu del conquistador y aún en nuestros días se le puede descubrir en el capitalismo chileno.

En capítulos sucesivos estudia la estructura de la economía chilena, la política económica, la minería, la agricultura y la colonización, para finalizar con algunas observaciones acerca de las características demográficas de Chile.

Al terminar el libro podemos preguntarnos, ¿en qué consiste la "eterna crisis chilena"? En las páginas finales se responde a esta pregunta: La crisis consistiría en la antinomia entre el espíritu y las exigencias del capitalismo moderno y las características y hábitos del chileno, "descendiente de un conquistador que tenía cualidades sobresalientes para descubrir continentes desconocidos, para vencer pueblos exóticos y someterlos a su yugo, pero no tuvo ni tiene una inteligencia organizada para dominar el mecanismo complicadísimo del capitalismo moderno, que requiere dedicación constante, flexibilidad extrema frente a la situación de cada momento, seguridad absoluta en la acción, compenetración del organismo

económico hasta sus últimas y más sutiles fibras, sumisión a las leyes que imperan en él, voluntad de desarrollar lenta y pausadamente la empresa. Hemos tratado de forzar la economía, pero ella no tolera la violencia". Esta crisis a veces latente, se manifiesta en la antinomia de lo que el autor llama "el mundo de Santa Teresa" y la civilización actual, y se expresa en todas las formas de la vida nacional: en la organización política, el desarrollo cultural y las actividades económicas.

En el terreno cultural se nos presentaría el problema fundamental de substituir las ideas muertas y estereotipadas que paralizan nuestra actividad cerebral por una concepción viva del Universo, basada en sensaciones que emanen de lo más profundo de nuestro ser. "Nuestra eterna crisis, termina diciendo el autor, tiene su causa más profunda y verdadera en nuestro cerebro. Es algo independiente, absolutamente independiente de toda cuestión doctrinaria. Podemos organizar nuestro Estado sobre la base comunista, socialista, liberal o conservadora: si no logramos modificar nuestra organización cerebral, la crisis no desaparecerá"; y finalmente, confía que la nueva generación se compenetre de que la causa de nuestra eterna crisis no está fuera de nosotros, sino en nuestro interior, y es para ella que el autor ha escrito su libro.

La obra del profesor Keller continúa la línea del ensayo de Encina; los temas que aborda son, por una parte, el educacional; por otra parte, el económico, con incursiones en el campo de la psicología y de la historia. Sus ideas sobre la función de la educación y sobre la motivación económica del chileno constituyen aportes de interés para el análisis de los respectivos procesos sociológicos.

En sus siguientes ensayos, *Un país al garete* (1932), *Dios en la Tierra del Fuego* (1947) y *Revolución en la agricultura* (1956), el profesor Keller ha ampliado sus análisis económicos y sociales de la realidad nacional.

CHILE DESCONOCIDO

En 1937 se publicó un nuevo ensayo sobre la realidad social chilena, *Chile desconocido*, de Eduardo Frei Montalva. Más que una interpretación sociológica de Chile, la cual apenas se esboza en algunos aspectos, es ésta una obra que trata los problemas sociales chilenos, siguiendo la tradición de crítica social iniciada por Alejan-

dro Venegas. Empieza con una introducción acerca del desconocimiento de Chile, en que afirma: "En Chile vivimos de tópicos. Existe una maraña de prejuicios, de conceptos no analizados, de palabras que impiden que nos descubramos o, si se quiere, nos redescubramos... Vivimos continuamente de lo importado. Somos unos nuevos ricos intelectuales. Nos han sobrado los ideólogos estériles y han sido pocos los verdaderos hombres de pensamiento".

Después de trazar la evolución política de los últimos años, en la cual se ciñe a la interpretación histórica dada por Alberto Edwards, comienza el análisis de los problemas de Chile, pero a diferencia de otras obras, encontramos en el libro de Frei el consciente intento de buscar un marco sociológico teórico, para orientar la exposición del problema social concreto de Chile. "La ciencia social en Chile, afirma, ha sido hasta ahora de un formulismo intelectual que la ha mantenido en un grado de atraso increíble. Los sociólogos, o más bien los dilettanti de la sociología abundan, pero verdaderos observadores y maestros capaces de orientar el pensamiento y la investigación hacia esta clase de fenómenos no han existido. Los pocos cultores de la sociología se han colocado casi siempre en una posición verbalista, anticientífica y por lo tanto estéril... Nuestros sociólogos se limitan a disertar sobre una serie de tópicos más o menos vagos, pero no concretan en nada las afirmaciones". Estima que nuestra sociología debe dirigirse a la observación de lo chileno para encontrar una fórmula nacional útil y fecunda, sus estudios deben orientarse desde el doble punto de vista especulativo y práctico, pues observa que se ha producido entre nosotros una peligrosa división entre los que se dicen entendidos en sociología y enseñan una especie de teoría estrecha sin vuelo ni profundidad, y por otra parte los economistas puros que ignoran o desprecian sus conocimientos y son los que verdaderamente manejan la realidad.

Adhiriéndose a un tratadista de sociología que no menciona, adopta su esquema sociológico que pretende contener toda la riqueza y complejidad de la estructura de la sociedad. Tratando de seguir tal esquema, Frei comienza el análisis de la familia, que presenta el más hondo de nuestros problemas sociales. Mencionando estadísticas de nacimientos ilegítimos, mortalidad infantil, morbilidad y analizando las condiciones y efectos de los bajos salarios, la subalimentación, la vivienda insalubre, aboga

por un salario familiar establecido a través de cajas de compensación. Sintetiza su análisis de la familia diciendo: "Cuando una raza sufre la merma de 232 niños por cada mil, cuando una tercera parte de los niños son ilegítimos, cuando hay miles de miles de niños abandonados y una proporción fabulosa de raquíticos y tarados... Es la nacionalidad en su esencia la que está amenazada".

Al esbozar en el capítulo siguiente las clases sociales, expone su concepto de clase social como "La agrupación amplia que contiene grupos profesionales, que se aproximan entre sí por vinculaciones culturales, económicas y afinidades de toda especie que le dan características definidas". Distingue tres clases en Chile: la alta o aristocracia, una clase media y el pueblo. Respecto a la aristocracia se adhiere a la caracterización sociológica dada por Alberto Edwards en "La fronda aristocrática". Considera que "el dinero, el poder y el privilegio, desgastan. Poco a poco esa aristocracia se hizo derrochadora; de austera, se contaminó de vicios; de emprendedora y laboriosa, se hizo perezosa y formó la clientela de los centros de lujo y diversión... Ya no fue el talento la medida, ni el servicio del país una obligación tradicional. El dinero justificó el privilegio y el privilegio conseguido sirvió muchas veces para seguir obteniendo el dinero".

Destaca las diferencias profundas entre las clases alta y baja. "Mientras una clase goza de todos los privilegios de la cultura, el dinero y las comodidades, la otra se gasta y pudre en la miseria y en la ignorancia... Son dos tipos de hombres que no se conocen, que no se comprenden. Arriba una cultura, un pensamiento, unas preocupaciones exactamente iguales a las de un europeo. Además riqueza y refinamiento. Abajo: miseria, alcoholismo, ignorancia. ¿Qué punto de contacto puede establecerse?".

Entre los dos extremos una clase media que es diversa de las europeas y su origen es tan reciente que su contorno es poco definido. Considera que la clase media es un factor decisivo en la evolución social, pero que en Chile ha tenido carácter más bien negativo: ha integrado la burocracia, ha intensificado la lucha social y no ha significado un aporte creador. Mientras la clase media no adquiera un carácter y nuevo rumbo, continuará Chile en una marcada decadencia. La clase media podrá producir una verdadera evolución y posibilitar en forma

efectiva y rápida la ascensión de la masa popular a un nuevo plano, y desde allí puede brotar una clase intelectual dirigente que, superando a las diversas capas sociales tenga una visión nacional de los problemas y no los empequeñezca en la visión del grupo a que pertenece".

En el capítulo siguiente analiza Eduardo Frei nuestro problema educacional. Así como en el análisis de las clases sociales sigue las líneas trazadas por Edwards, su consideración del problema educacional sigue el planteamiento de Encina. "Al observar el panorama actual de Chile, expresa, podemos anotar sin ser desmentidos, salvo por algunos interesados en defender lo indefendible, que nuestra educación ha fracasado rotundamente en el campo teórico y en el campo práctico, que no ha formado intelectuales ni hombres de empresa, que ha ahondado nuestras deficiencias raciales y que no ha aprovechado ninguno de nuestros recursos".

Al estudiar las regiones de Chile en el siguiente capítulo, bosqueja Frei el ambiente cultural y espiritual de las provincias; en ellas, expresa, "la existencia es estrecha y monótona. Un mal cinematógrafo que da películas viejas y cortadas y el club donde se encuentra la misma gente, con las mismas conversaciones, son los únicos entretenimientos. Todo se hace aburridor. Un empleado, especialmente un joven, que termina su trabajo a la seis de la tarde se encuentra generalmente sin tener qué hacer. Y poco a poco viene la atracción del alcohol y del prostíbulo como únicas diversiones y es por eso también que en una proporción aplastante la vida moral de esa gente se rebaja con rapidez". Así va naciendo la tendencia irresistible por irse a la capital. Las mejores capacidades abandonan ese ambiente que les promete tan poco porvenir y se van quedando los más débiles, los menos aulaces, los que no han podido salir, trayendo como consecuencia la decadencia de las provincias y la concentración en Santiago de todas las capacidades.

En los capítulos finales de su ensayo, Frei traza las líneas generales de una nueva política, que se caracterizará por el espíritu de nacionalidad, de planificación y por el contacto activo del gobierno con el pueblo; política que tiende al robustecimiento de las instituciones intermedias entre el individuo y el estado, tales como la familia, las regiones y las corporaciones profesionales, para establecer el equilibrio orgánico de la sociedad; política que, en el orden econó-

mico, diversifique la economía y aumente la producción mediante una política de planificación que dé al técnico el papel que no ha tenido hasta ahora, que conquiste nuevas tierras para el cultivo, acompañada de una adecuada subdivisión.

Tal es el contenido fundamental de CHILE DESCONOCIDO; es una obra de juventud, sincera, objetiva, honesta, sin gran elaboración sociológica, y en la que se observa la influencia preponderante de Encina y Alberto Edwards. A diferencia de esos ensayistas, sigue la línea trazada por Alejandro Venegas en la exposición de los problemas sociales, pero ha avanzado con respecto a éste al intentar un planteamiento sociológico y al trazar un cuadro más articulado de lo social. Con posterioridad, Eduardo Frei ha publicado otras obras más densas y elaboradas como, *Aún es tiempo* (1942), *La política y el espíritu* (1946), *Sentido y forma de una política* (1951) y *La verdad tiene su hora* (1955). Particularmente en esta última, el pensamiento político y social del autor adquiere notable consistencia; no se limita ya a los problemas sociales trazados en forma cruda, sino a la luz de una concepción integral de principios generales y mirando la realidad con originalidad, en la perspectiva de América Latina y del mundo contemporáneo.

CHILE O UNA LOCA GEOGRAFIA

Frente a tanto libro revelador de problemas y de males, *Chile o una loca geografía* (1940), surge en la bibliografía del ensayo social con un aire nuevo de íntemperie, una invitación de viaje y excursión, un retorno hacia el rostro puro de Chile. Sale del marco común de nuestros ensayistas, por su estilo ágil, por el enfoque original, por la modernidad de la pupila con que es mirado y admirado el territorio patrio.

Podría discutirse si *Chile o una loca geografía*, puede ser considerado entre los ensayos sociales; desde luego no es una geografía física, sino geografía humanizada, que sigue la orientación de la antigua antropogeografía alemana y de la geografía humana francesa. Se detiene en los perfiles y modalidades del territorio, pero a través de ellos observa los caracteres de los grupos que lo habitan y es en este sentido un ensayo social. Más aún su carácter social se va acentuando a medida que se avanza en la lectura del libro. Se inicia con algunas interpretaciones e hipótesis acerca de los

orígenes y caracteres de las razas que habitaron el territorio, nos hace seguir la ruta de Magallanes en el primer paso del Estrecho, y luego vamos recorriendo, una por una, las zonas y regiones naturales del territorio. El libro de Subercaseaux tiene toda la seducción de la geografía social o humana: incrustada en las entidades geofísicas se observa, como en una visión aérea, la vida de los grupos humanos, la adecuación del hombre al territorio que habita, la vida social a través de la forma de sus cultivos.

Hacia la mitad del libro va primando lo social y lo geográfico es un motivo para que el escritor nos dé su imagen de Chile y de la sociedad chilena. Subercaseaux ha subrayado muchos rasgos de interés dentro de la interpretación nacional, particularmente la percepción de Chile como tierra de marineros y pescadores antes que el país de los políticos y los agricultores.

Demuestra poca simpatía hacia el renombre folklórico del Valle Central; el afecto del autor no está en este valle que nos presenta la imagen tradicional de Chile, sino en las extremidades del territorio, en la pampa y en las provincias sureñas. Al norte de La Serena demora el viaje y describe con admiración la estampa del nortino. Vamos obteniendo a través de la obra una imagen palpitante y nueva de Chile; el autor ha sabido escoger los rasgos singulares, los caracteres esenciales para destacarlos con maestría y sencillez. En este recuento de lo esencial del territorio y de su gente "hecho a lo naturista y a lo poeta" como afirma Gabriela en el prólogo, los dibujos que ilustran la obra constituyen una expresión gráfica de esas características.

Refiriéndose al nortino destaca su vigor y su carácter abierto e independiente que le vino de la vida del minero acostumbrado a bastarse a sí mismo, independencia que se advierte en su no conformismo. Contrapone la psicología del "minero y del montañés", "todo lo más fuerte y activo que ha tenido Chile viene desde ese próximo norte y se va a la Capital a interrumpir el sueño dorado de un centralismo estéril"; la parte agrícola pone atajo al espíritu de avanzada y se combina armoniosamente con el carácter montañés.

Quando el autor llega a Santiago, nos ofrece un bosquejo esencial de su sociología urbana, las características de sus barrios, la vida social en cada sector, la yuxtaposición de gente de psicología diversa. Algo análogo ocurre con Valparaíso, donde la ciudad

física es vista a través de su vida y de su espíritu social.

Al continuar su viaje y entrar en la parte agrícola "que algunos confunden con Chile", Subercaseaux confiesa que no simpatiza con el campo chileno. "Cada hacendado tiene un tono, una virtud familiar, y una seguridad que me hace penosa su frecuentación. Su afabilidad es exagerada y un tanto perdonavidas. Por otra parte, adivinamos algo innoble y ambiguo en la actitud humilde del inquilino, hipócrita a todas vistas. Las mayores "virtudes" de la familia chilena han sido elaboradas en esta cohesión indestructible de la hacienda, donde el jefe del clan reúne en torno suyo a todo el bloque familiar y lo distribuye en las hijuelas vecinas. Hay familias que casi abarcan una provincia entera. Así surgieron el dominio autoritario, el obscurantismo, los prejuicios, el espíritu de tribu y de partido, y toda la "larga y estrecha faja de incompreensión" que tanto retardó la evolución social y espiritual de Chile".

Tierra de Océano (1946) es el "pendant" marítimo de "la loca geografía". En ambas obras, los elementos de sociología o de psicología social aparecen como observaciones al pasar, de profundas sugerencias; mientras en *Contribución a la realidad* (1939), colección de breves y excelentes ensayos, Subercaseaux ha estudiado las características psicológicas del chileno, y los tipos sociales: el "roto", el "siutico" y el "caballero".

Dada su capacidad para pensar, su pasión por la realidad nacional, su independencia de dogmatismos, sus dotes de observador y de escritor, y su familiaridad con otras culturas, Benjamín Subercaseaux tal vez hubiera sido —de habérselo propuesto— uno de nuestros mejores sociólogos. Algo semejante puede decirse del fino ensayista que fue Domingo Melfi.

DECADENCIA O RECUPERACION

Este nuevo ensayo sobre Chile, de Sergio Vergara publicado en 1945, representa la posición de un hombre que ha sido testigo de los cambios profundos ocurridos durante los años de la segunda guerra Europea y ha visto los esfuerzos gigantescos de las naciones movilizadas para responder a las exigencias de la guerra y de la paz. Frente al esfuerzo colectivo de transformación y al sacrificio de su juventud, se pregunta el autor, ¿cómo está enfrentando nuestro propio país sus problemas?, y descubre el con-

traste extraordinario entre el ritmo de los nuevos tiempos y la forma doctrinaria y rutinaria con que siguen planteándose los problemas nacionales.

En la primera parte de la obra hace una revisión de las posibilidades económicas y humanas del país; denuncia la afirmación de las escasas posibilidades económicas del territorio, como una expresión de la frustración de una generación que carga a la cuenta del país el balance de su propio fracaso. Para Vergara la situación actual de Chile es la obra de los hombres de una generación, que "nacieron siendo hijos de los héroes de 1879, recibieron un país recio, sano, rico y orgulloso y después de cincuenta años de actuación lo han entregado destrozado interiormente, pobre, sin fe ni voluntad, un país a la deriva y un pueblo en decadencia". El deber de la nueva generación es inventariar los materiales que ofrece Chile para reconstruir su futuro y poniendo manos a la obra el autor empieza examinando las posibilidades de la agricultura y lo que significa la existencia de variadas zonas agrícolas, desde la casi tropical del norte a la casi polar del sur. La vieja cantinela de la pobreza agrícola de Chile, es desmentida por los fructuosos esfuerzos para aclimatar los nuevos cultivos del arroz, del cáñamo y del lino, obra de hombres jóvenes que no se asustan de la técnica ni de las máquinas, ni se burlan de los experimentos científicos. Las enormes posibilidades de la explotación de la madera, está señalando la necesidad de realizar un plan de reforestación nacional en grande escala. En la producción vinícola, el espíritu pequeño de especulación ha ahogado el orgullo de producir un producto de alta calidad; el consumo medio anual de 400 millones de litros de vino que presenta una formidable intoxicación del pueblo, podría exportarse. La fruta y el pescado que Chile posee en abundancia, no ofrecen dificultades técnicas de exportación y podrían dar margen a un floreciente comercio exterior, y a la industrialización de estos productos.

Si el porvenir agrícola de Chile es claro y halagüeño, más aún lo es el de la industria nacional. Esta requiere abundancia y variedad de materias primas, de energía y de trabajo humano, además de mercados de consumo; las tres primeras condiciones las tiene nuestro país; la enorme variedad de productos que posee en el orden agrícola, lo tiene también en el orden industrial: "son muy pocos los metales y metaloides

con aplicación en la industria moderna, de los que no poseamos reservas importantes. Nuestras reservas de hierro y cobre, que siguen siendo los metales básicos de la industria contemporánea, son ilimitados. Poseemos también abundante energía eléctrica". Otras industrias de gran porvenir son la del turismo, y la de los transportes internacionales en la cual el factor humano es fundamental y los chilenos se han demostrado capaces y han sobresalido en la marina mercante y en las líneas aéreas.

Con esto el autor ha demostrado que Chile es un país de grandes recursos económicos y que la afirmación de su pobreza es sólo fruto del derrotismo ambiente y del fracaso de una generación; expresa Vergara: "pienso en los pequeños países europeos: en Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamarca, Noruega, Suiza. Países verdaderamente pobres en recursos naturales si se los compara con el nuestro, y tan pequeños que el territorio entero de cada una de las naciones nombradas es inferior a la superficie cultivable de nuestra tierra chilena. Poseemos todos los materiales necesarios para robustecernos y crecer, si la infección de decadencia que se está generalizando no se detiene y es reemplazada por una enérgica voluntad de recuperación".

El principal elemento de riqueza que es el hombre, representa en Chile un factor que hay que mirar con optimismo, siempre y cuando se apliquen soluciones a la descomposición que está debilitando a la raza. Cree que "hay dos cualidades del obrero chileno que nadie puede desconocer: su habilidad extraordinaria para dominar cualquier trabajo, por grandes que sean sus complicaciones, y su facilidad para asimilar cultura y de este modo, ir progresando en la escala social... pero nuestra clase proletaria, ha perdido en los últimos cincuenta años el orgullo nacional y se ha hecho sorda a la voz de la tradición. Vivimos un momento de trágico escepticismo: Nos hemos sumergido en el desconcierto cósmico, natural en un cambio de época, sin mantenernos sujetos a la cuerda de la tradición, que debería unirnos a la realidad maciza de nuestro pasado nacional".

Las riquezas material y humana del país muestran en su situación presente un paralelismo curioso y sugerente: ambas están en potencia, ocultas bajo la capa de polvo de los errores y la incuria de muchos años de navegar Chile a la deriva.

En la primera parte de su ensayo Vergara ha expuesto "Los materiales para un

futuro", mostrando las posibilidades de producción y examinando las materias primas, las fuentes de energía y los recursos humanos. En la segunda parte titulada "El vergonzoso presente", analiza el hecho de que teniendo elementos para ser ricos y fuertes, soportamos un estado físico, espiritual y moral de absoluta anemia. Sus causas residen en tres aspectos de la vida colectiva: en el ambiente, en la educación y en la política, a cuyo análisis dedica el autor sendos capítulos.

Examinando superficialmente el ambiente reinante, se diría que vivimos en la tierra de la paz y de la normalidad por excelencia, pero el cuadro auténtico de la realidad es sombrío. "A fuerza de reir de los males que nos debilitan, hemos logrado construirnos un ambiente con cierta dosis de simpatía, pero con fuerte proporción de cobardía y mucha falta de vergüenza; en suma, un ambiente ambiguo y equívoco". Cada una de las clases sociales contribuye a formar la fisonomía peculiar de este ambiente: la clase alta en sus dos grupos, el tradicional y el industrial, han abdicado su papel de élite y malgastado la riqueza nacional, abandonando la tradicional sencillez de vida que primó hasta el siglo pasado. La clase media no contiene elementos capaces de vigorizar el ambiente; sin tradición, inestable y económicamente débil, ha encontrado en la educación secundaria "a la vez que la horma de su zapato, el caldo de cultivo de su debilidad orgánica". Tampoco contribuye el proletariado a mejorar el ambiente; la clase obrera ha perdido la frescura y la fuerza de que hizo derroche en los grandes momentos del siglo XIX.

Ahora bien, expresa Vergara "mientras cada una de las clases sociales evidencia signos inequívocos de debilidad, las tres colaboran en la tarea de levantar un alto cerco alrededor del país para que sea imposible, desde adentro, reconocer comparativamente cómo va bajando nuestro nivel nacional. "La belleza de la mujer chilena"; "La libertad política, amplia, consagrada, que nada ni nadie podrá destruir"; "La conciencia cívica y social del pueblo"; "El valor tradicional de los hijos de esta tierra"; "Nuestra virilidad" "El refinamiento musical, artístico e intelectual del público"; "La abnegada honradez de la clase media", y centenares de otros lugares comunes que florecen en el discurso, la entrevista, el libro vulgar y el artículo de prensa, son materiales con los que día a día hacemos crecer

aquel cerco aislador. Los artesanos más activos en esta empresa de tapiarnos el horizonte, hay que buscarlos en la Prensa, la Radio y la política, cuya influencia negativa es examinada críticamente por Vergara.

Otro elemento que caracteriza el ambiente es la suciedad material. "Este defecto de la mugre, que como ningún otro es síntoma de decadencia colectiva, carece de justificación económica. Hoy por hoy, la limpieza para los chilenos es un concepto secundario, que en importancia cede ante muchos otros, vagos y abstractos, como las ideologías políticas, o como un afán inmoderado de lucro.

Otra de nuestras grandes taras ambientales es la mentira. "Existe la tendencia palpable a construir todo el edificio de la convivencia nacional sobre la base del engaño". De este ambiente de mentira y ausencia de fe, nace nuestro derrotismo. "El chileno de hoy es un ser abúlico y sin ambiciones. Se le han hipertrofiado las facultades admirativas e imitativas, y en cambio se le han atrofiado la originalidad y el empuje. No hace sino proclamar su importancia y envidiar la capacidad de los demás".

Otra característica del ambiente actual es la falta de sentido de las responsabilidades. "Tanto el político, el funcionario, el juez y el profesional, como el empleado secundario y el obrero, siempre prefieren no actuar antes que arriegarse a hacerlo de propia y exclusiva iniciativa... Tomar decisiones significa arriesgarse e impone trabajos. Y en el pueblo acobardado y perezoso que es nuestro Chile de esta hora, nadie se resigna ni a lo uno ni a lo otro".

La raíz de esta decadencia está, además de en el ambiente recién descrito, en la crisis de la educación. "Chile no va a salir de su postración actual mientras no se reconstruya —desde los cimientos a la cúpula— el edificio de su mal llamada "educación pública". Este, que es el más trascendental de los problemas, jamás se solucionará si se piensa que su remedio está en perfeccionar el régimen escolar y en aumentar su campo de acción. La verdadera solución exige la participación de todas las fuerzas espirituales del país en una campaña general y permanente con caracteres de Cruzada, en la cual hay que empezar por educar al adulto y a transformar el ambiente. La alfabetización de las masas es sólo la más modesta etapa de esta cruzada. Para educar al adulto hay que darle los medios de vida indispensable: remuneración justa,

moneda sana, destierro del alcoholismo y del juego.

Según Vergara, carecemos de los tres elementos esenciales, sin los cuales no se puede educar: un propósito pedagógico claro y definido; planes y programas de estudios adecuados, y personal docente capaz. Carecemos de suficientes jardines preescolares, la escuela primaria forma gañanes que saben leer, y escribir y contar; el Liceo, burócratas y larvas de políticos, mata las energías y marchita las personalidades de los jóvenes; los programas de educación secundaria hacen casi imposible el cultivo del deporte y de la vida al aire libre; dificulta el desarrollo de las vocaciones técnicas; la Universidad es una fábrica de profesionales en serie.

Termina Vergara su análisis de la educación expresando: "La instrucción" chilena, falla en calidad y en cantidad y estas fallas son tan hondas que en la hora actual representan un peligro serio, no ya para el progreso del país, sino para su supervivencia misma como colectividad independiente. Porque la independencia política supone y requiere como premisas esenciales, la independencia económica y la independencia cultural".

Un extenso capítulo siguiente se refiere a la política nacional. Bosqueja el autor una interesante tipología del "hombre de partido" y esboza el ideario y el tipo social que corresponden a los miembros de los diferentes partidos políticos chilenos. Como conclusión de ese análisis, expresa Vergara: "la política nacional se ha mantenido insensible al signo revolucionario de los tiempos. Falta la nota fresca y autóctona de una corriente que partiendo de la realidad chilena quiera aplicar a esta realidad junto con el espíritu y voluntad de superación, los remedios que ella reclama en la vida privada y colectiva para saltar de la decadencia a la recuperación". Vergara cree que ella es la tarea de una nueva generación.

La tercera parte del libro está destinada a trazar "el esquema del porvenir y sus artesanos" y señala la tarea que cabe a los jóvenes, orientada a una renovación política, cultural, económica y moral del país. La labor por realizar es vasta; debe abarcar el plano económico y político, un plan de cultura popular, para los cuales ofrece Vergara ideas, sugerencias y experiencias de otras naciones. Estabilización de la moneda, orientación del crédito, restablecimiento de la disciplina en el trabajo, inmigra-

ción como correctivo de los defectos nacionales, son otros puntos concretos tratados en esta última parte.

Para finalizar podemos preguntarnos si "decadencia o recuperación" representa un avance con respecto a los ensayos anteriormente reseñados sobre los problemas nacionales. Tanto la presentación de los problemas como su intento de mostrar su causalidad tienen en este ensayo mayor elaboración y profundidad. Se advierte cierto enfoque de interés sociológico al señalarse las condiciones estructurales de la vida política que han hecho arrastrarse los problemas durante largo tiempo. Vergara se ha inspirado directamente en el sociólogo Karl Mannheim, a quien cita, en la tarea de bosquejar una planificación democrática. El ensayo de Vergara es tal vez el más completo y equilibrado dentro del tipo de ensayo que plantea problemas sociales; en él se equilibran los aspectos positivos y negativos, el análisis del "Vergonzoso presente", de la decadencia actual, con el bosquejo de un futuro de recuperación basado en las posibilidades humanas y económicas de Chile.

EN VEZ DE LA MISERIA

El último de los ensayos que consideraremos es el estudio de Jorge Ahumada, *En vez de la miseria*, publicado en 1958. Aun cuando dos tercios de la obra tratan temas económicos, cabe su consideración dentro del ensayo social, debido al enfoque global y casi diríamos sociológico que emplea para situar los problemas. El propósito del libro es "proveer un marco de referencias para la discusión sistemática y amplia de los graves problemas que afectan al país". Después de expresar que las cuestiones económicas no son demasiado complejas para ser comprendidas por el público, trata en el primer capítulo la crisis general de Chile: "Al regresar al país después de algunos años de ausencia, son muchos los chilenos que se sienten decepcionados y hasta heridos al comprobar que una nación que reúne todas las condiciones para que sus habitantes disfruten de una vida digna y llena de posibilidades, ofrece, en cambio, el espectáculo de la sordida pobreza de los más, en contraste tan agudo con la ostentación orgullosa de los menos, que hiere la pupila del observador más distraído... Es difícil encontrar en América Latina otra ciudad como Santiago, con residencias tan lujosas y poblaciones "callampas" tan mi-

serables". Esta diferencia se traduce en la falta de respeto por los derechos de los demás que impera en todos los sectores, y en la desorientación del chileno medio respecto a la naturaleza, origen y seriedad de los problemas que afectan al país. "Existe, pues, una conciencia nacional de que el país está en crisis y hay manifestaciones evidentes de ansiedad por encontrar soluciones, pero tanto la mayoría de las interpretaciones que circulan, respecto a su naturaleza y origen, como las recomendaciones que se avanzan para resolverla, carecen de fundamentos objetivos. De la verdadera y profunda crisis de Chile, no se tiene conciencia clara".

En cuanto a las causas de esta crisis, yerran los que señalan un solo factor o los que le atribuyen origen político o doctrinario. "Se trata, en realidad, de una crisis integral, de un desajuste total entre las distintas piezas, cuya corrección exige un enorme esfuerzo de imaginación y voluntad, pero que, desde ningún punto de vista, puede considerarse insoluble. La crisis ha sido provocada por cambios que han tenido y siguen teniendo lugar en el campo económico, en el social y en el cultural. Esos cambios demandaron en el pasado, y siguen demandando en el presente, la modificación de nuestra estructura social, el cambio de nuestra manera de hacer las cosas, el mejoramiento de las normas de nuestra convivencia y en fin, la adaptación de las distintas piezas de la máquina que hace posible la vida colectiva, de modo de sincronizarlas entre sí y con el ambiente.

Señala Jorge Ahumada, con notable claridad, cómo el cambio social afecta a las diversas instituciones y formas sociales; los cambios que comprenden la industrialización, la urbanización, la introducción de la técnica, etc., no se realizan de modo aislado, sino estrechamente sincronizados entre sí; hasta ahora no hemos podido llevar a cabo esas modificaciones con toda la intensidad y rapidez que se precisa y en ello reside la raíz de nuestros problemas. Explica cómo, a partir de la Guerra del Pacífico, la producción nacional creció rápidamente y los chilenos vieron mejorar su patrón de vida a través de un solo vehículo, el salitre, sin verse obligados a llevar a cabo las modificaciones que tuvieron que introducir otros países en su estructura económico-social, no precisó modernizar su agricultura o crear una industria manufacturera ni transformar la esencia rural paternalista de su organización social, hasta 1920. La crisis

mundial del 29, que afectó a Chile en forma tal vez más violenta que a ningún otro país, planteó la desarmonía entre el desarrollo económico y los cambios sociales, produciéndose un conflicto estructural, ya que parte del cuerpo se modificó mientras que otra quedó atrofiada. Entre las modificaciones no realizadas y que debieron llevarse a cabo, figuran especialmente la adaptación del sistema jurídico a la convivencia urbana, eliminando sus residuos feudales; la del sistema educacional, para quitarle su sentido aristocratizante; la de la administración pública, para adaptarla a las necesidades del Estado Moderno, inevitablemente interventor, y, por último, la de su estructura económica, de modo de hacerla dinámica y estable. Con extraordinaria claridad explica cómo uno de los problemas que quedó sin resolver fue el de la formación de una conciencia cívica, que debió ser fomentada por la educación; señala las consecuencias de la falta de una educación sociológica sistemática que ha hecho que los problemas nacionales sigan planteándose en un terreno doctrinario, ajeno a la consideración técnica indispensable; explica asimismo, cómo la anacrónica estructura administrativa del Gobierno, y particularmente de la maquinaria presidencial, ha contribuido a postergar la solución de los problemas nacionales.

Chile no consiguió intensificar su desarrollo económico, por cuatro razones fundamentales de carácter económico: Inhabilidad de los chilenos para llevar a cabo una reforma agraria que les permitiera aumentar sustancialmente la producción de alimento; incapacidad para disminuir el poder de las fuerzas estructurales que por más de 75 años han mantenido al país en una inflación permanente; impotencia para reducir las grandes desigualdades en la distribución del ingreso, e incapacidad para evitar el centralismo.

Expresa Ahumada: "No hay razón intrínseca alguna en la psiquis del pueblo chileno, en la naturaleza de su territorio y de sus recursos, en la de su ubicación geográfica, ni en ningún otro de sus aspectos permanentes y definitivos, que haga imposible construir en estas latitudes una sociedad que funcione sin odios, sin miseria vergonzante y con oportunidades para todos. Chile tiene condiciones físicas que le permitirían a su población actual y a una mucho mayor, vivir la vida dignamente, y si esa potencialidad no se ha convertido en una experiencia real, hay que buscar el impe-

dimento, en último término, en defectos de su organización social, y no en desventajas raciales o ambientales". Frente a la gravedad de los problemas chilenos y a la estimación que ellos tienen solución, se pregunta Ahumada algo que también lo hará quien haya leído la serie de ensayos sobre la realidad nacional. ¿Por qué no se han resuelto los problemas?; en la opinión del autor, hay tres razones que explican esta paradoja: en primer lugar, la falta de comprensión respecto a la forma cómo opera la sociedad en general y la sociedad chilena en particular. Existe una falta de orientación y comprensión sociológica que está en la raíz misma de la crisis en que están sumidos los partidos políticos desde hace algunos años. La segunda razón consiste en que las adaptaciones que es necesario hacer son demasiado revolucionarias para las clases altas, acostumbradas a 150 años de statu quo, y muy poco atractivas para las clases dominadas, que han alimentado ilusiones paradisiacas por más de 30 años, renovadas con bulliciosa irresponsabilidad en cada nuevo período electoral. Por otra parte, la fuerza más poderosa que empezó el cambio en otros países —que fue el conflicto entre los grupos industriales y agricultores resuelto en favor de los primeros—, tampoco se produjo en Chile. La tercera razón de la inercia frente a nuestra enfermedad es de naturaleza política. Aun cuando "la opinión mayoritaria del país es izquierdista, no en el sentido marxista, sino en el sentido que desea el progreso en iguales oportunidades para todos y menos diferencias de clases", debido a características de la ley electoral, la derecha, que es minoritaria, ha tenido mayoría parlamentaria; en cambio, los Presidentes elegidos en los últimos 30 años han ganado la elección levantando banderas de izquierda.

En el capítulo segundo, el autor analiza la crisis del desarrollo económico, mostrando cómo, en las condiciones modernas, este desarrollo es indispensable para el funcionamiento de una sociedad. Con meridiana claridad expone cómo en los últimos treinta años la producción ha aumentado menos que la población; cuáles son las cuatro barreras del desarrollo económico de Chile y cómo es preciso destruir el estancamiento de la agricultura, la inflación endémica, la desigual distribución del ingreso y el centralismo absorbente.

Al analizar las desigualdades en la distribución del ingreso, expresa Ahumada: "Los ricos son apenas el cinco por ciento de la

población del país, pero gozan en conjunto de más de un tercio de toda la producción nacional. Por otra parte, las 740 mil familias de los obreros chilenos que forman el 59% de la población, "gozan" de apenas un quinto del total de la producción. La familia típica chilena... no tiene un ingreso equivalente a un salario vital de un matrimonio con un hijo, sino a un ingreso que, a precios del año 1955, es equivalente a \$ 22.600 mensuales. Es totalmente innecesario aducir argumentos adicionales para demostrar las condiciones de pobreza en que vive el chileno típico. La cifra recién mencionada cuenta toda la historia y dice a voz en cuello que el principal problema económico de Chile es la pobreza en que viven sus obreros, es decir, la gran mayoría de su población".

Plantea Ahumada, que si los chilenos se lo proponen, pueden eliminar la pobreza extrema en un plazo de diez años, lo cual justifica en los capítulos siguientes, centrados en temas económicos, pero dentro de un amplio marco social. Expone un plan para eliminar la pobreza y poner en marcha el desarrollo económico necesario, y analiza en los capítulos siguientes las barreras que impiden lograr la reforma agraria y la redistribución de ingreso, el problema de la inestabilidad y el problema del centralismo.

Termina Jorge Ahumada su valioso ensayo con estas palabras: "En esta tarea de reconstrucción cada cual tiene algo que hacer. La responsabilidad de nuestro fracaso como nación, del mismo modo que los méritos de nuestros éxitos, forman parte inseparable del patrimonio de cada cual".

El valioso ensayo que comentamos es de índole económica, pero enmarcado en un cuadro sociológico que hace nitidamente comprensible la interrelación de los hechos sociales; el libro es sintomático, de una dirección más especializada del ensayo social.

CONCLUSIONES

La elaboración de este estudio y el análisis de las obras que hemos considerado han estado presididas por algunas persistentes preguntas: ¿Ha habido sociólogos en Chile, quiénes son, cuáles son sus obras? ¿Qué es lo positivo de ellas y cómo podemos utilizar sus análisis y conclusiones, de modo que las generaciones nuevas recojan su herencia y en continuidad histórica desenvuelvan sus gérmenes fecundos? Pensamos que es necesario revisar éstas y otras

obras del pasado e intentar su análisis sistemático para regresar con un haz de conclusiones y experiencias que permita definir el sentido de continuidad histórica o de discontinuidad creadora que se bosqueja para la labor futura en el campo de las ciencias sociales.

COMPARACION DE LOS ESCRITOS SOCIALES DEL SIGLO XIX Y XX

Podemos intentar un parangón entre estas obras y las análogas del siglo pasado. En los escritores sociales chilenos del siglo XIX predominó el aspecto doctrinario, la exposición de ideas políticas y filosóficas casi sin incidencia en la realidad inmediata. En Lastarria, por ejemplo, se advierte —como lo ha señalado Luis Oyarzún en su estudio sobre el pensamiento de aquel autor— una acentuada insensibilidad para captar lo singular y concreto; los planes políticos que bosquejan sus obras constituyen una política abstracta, intemporal y desvitalizada. En los escritos de Bilbao este carácter es aún más acentuado; la aplicación al plano nacional de las ideas e ideales del liberalismo francés adquiere una forma verbal y declamatoria, sin fundamentos concretos, característica de casi todos los escritos sociales del siglo XIX. Las obras de Lastarria, Bilbao, Letelier, etc., son ensayos teóricos u obras sistemáticas inspiradas en el pensamiento europeo —liberalismo, romanticismo social, positivismo—, cuyos principios "se aplican" a la interpretación de la sociedad chilena con el propósito de orientar su reforma; la realidad nacional es vista a través de esos principios y aparece sumida en las "tinieblas medievales" del pasado colonial.

Los ensayos sociales de la primera mitad del siglo XX son, por el contrario, análisis directos y concretos de la sociedad chilena, con menos carácter teórico, menor aparato doctrinario y mayor consideración de los datos de la realidad y de sus problemas. En los escritores sociales de los dos siglos predomina la preocupación política; pero mientras aquéllos cifraban sus esperanzas en reformas generales y en nuevas Constituciones, éstos buscan medidas políticas concretas. Los escritores sociales del siglo pasado tuvieron más personalidad intelectual y mayor nombradía, dentro y fuera de Chile; es sintomático que los tratados de Historia Literaria Hispanoamericana, mencionan sólo a los ensayistas chilenos del siglo XIX.

Esta serie de rasgos diferenciales entre los

escritores sociales de ambos siglos puede resumirse en una diferente denominación. Ha habido bastante ambigüedad en el calificativo dado a estos escritores; se les ha llamado publicistas, sociólogos, literatos, pensadores ensayistas, filósofos sociales, reformadores, etc. Estimamos que los escritores del siglo pasado son propiamente *pensadores sociales*; aunque sus escritos poseen cierto vuelo especulativo y cierto afán teórico que los aproxima a la filosofía social, difieren de ella en que los filósofos sociales centraron sus inquisiciones en la naturaleza y esencia de la sociedad y en sus relaciones con la naturaleza humana, para derivar normas de valor universal.

En cuanto a los escritores sociales de la primera mitad del siglo XX que hemos venido considerando, sus análisis empíricos, concretos y particulares, tan diferentes de los escritos teóricos, abstractos y generales de nuestros "pensadores sociales" del siglo pasado, merecen a falta de denominación más precisa, la de *ensayistas sociales*, y dos o tres de ellos recibirían con propiedad el nombre de sociólogos.

CARACTERES GENERALES DEL ENSAYO SOCIAL CHILENO

La primera característica es la gravitación hacia los aspectos reales y concretos de Chile, constante que se advierte en las obras de Palacios, Venegas, Encina, Edwards, Cabero, Venturino, Keller, Frei, Vergara, Ahumada, etc.; no tenemos, sino por excepción, ensayos más imaginativos o creadores; la excepción la constituirían ensayos como el de Félix Schwartzmann, *El sentimiento de lo humano en América*, justamente elogiado por la crítica extranjera; el de Miguel Serrano Palma, *Ni por mar ni por tierra*, y algunas páginas de Melfi y Benjamín Subercaseaux.

Una segunda nota general de estos ensayos es la inclinación hacia un aspecto de la realidad concreta que todos tratan: *hacia los "problemas sociales"*, que constituyen sólo una parte de la realidad; se tiende a eludir lo que no es problemático; cuando se señalan las características psicológicas, se subrayan las negativas, aquellas que hay que corregir y superar. Todos tratan "problemas": Nicolás Palacios, el menosprecio por el roto, la errada colonización, el desplazamiento del nacional por el extranjero en el comercio y en la industria. La obra entera de Venegas es un largo repertorio

de problemas, en todos los órdenes de la vida nacional, en la política, en la agricultura, en el comercio, en la minería, en la educación, en la justicia, en las fuerzas armadas. El ensayo de Encina gira en torno a dos problemas nacionales, la inferioridad económica del chileno y la errada orientación educacional, que no ha logrado contrarrestar la falta de aptitudes económicas. Las obras de Venturino, Edwards y Subercaseaux escapan en parte de tales problemas sociales, pero éstos vuelven a hacerse presentes en *La eterna crisis chilena* y *En Chile desconocido, Decadencia o recuperación y En vez de la miseria*.

Una tercera característica, concordante con las anteriores y en parte derivada de ellas, es la *preocupación política* que se advierte en estos ensayistas: su vocación social orientada al examen de los males para buscarles solución. La urgencia de los problemas sociales y económicos, rasgo general de las naciones latinoamericanas, provoca como consecuencia la magnética atracción hacia la política de los talentos y vocaciones intelectuales, en desmedro de la ciencia u otros sectores de la cultura. Entre los ensayistas que estamos considerando, la política mediata o inmediata, aparece como preocupación central en los libros de Palacios, de Venegas, Encina, Edwards, Cabero, Keller, Frei, Vergara y Ahumada; son obras que se dirigen a la acción, no sólo a la meditación; más que una vocación científica orientada al conocimiento puro, se transparenta en estos ensayistas reformadores la preocupación por la acción política. Esta preocupación malogra la madurez científica de sus obras: la urgencia del presente perturba la búsqueda desapasionada y no presurosa del conocimiento científico, más orientado hacia el futuro o hacia una perspectiva intemporal.

Una cuarta característica de estos ensayos es tal vez cierta falta de conciencia en cuanto a la *diversidad de los temas y a la complejidad de los fenómenos que se intenta estudiar*. En Palacios este polifacetismo se manifiesta en la exploración de los aspectos étnico, lingüístico, histórico y demográfico; Venegas trata todos los fenómenos institucionales; Encina aborda temas de economía, educación, psicología e historia; *Chile y los chilenos* es un mosaico de la vida nacional en todas sus expresiones; *La fronda aristocrática* es más consecuente en un plano de análisis histórico y político; Keller incursiona por la economía y la educación; los ensayos de Frei y de Ver-

gara tratan casi toda la gama de problemas sociales.

Pudiera pensarse que tal variedad favorece el enfoque sociológico, pero los datos rara vez son manejados de modo que conduzcan al análisis sociológico; la obra más cerca de él es la de Venturino, si nos desentendemos de su forma desafortunada; y luego las de Encina y Edwards; algunos están más cerca de la perspectiva de otras ciencias, como el ensayo económico de Ahumada; sin embargo, casi ninguno se define por un enfoque disciplinario y lo sigue consecuentemente.

Una quinta característica del ensayo social, que tal vez explique las anteriormente señaladas, parece provenir de una experiencia personal directa de la realidad nacional. Rasgo común de todos ellos es su conocimiento de primera mano del país a través de viajes y prolongadas estadas en provincias. Palacios recorre Chile, vive en la pampa salitrera y desde allí acongojado y como alucinado escribe su alegato en defensa de la "raza chilena"; en la lejanía y soledad de su rincón provinciano, compone Alejandro Venegas su libro *Sinceridad*, pero en el receso de sus labores de profesor liceano se disfraza de comerciante y recorre el territorio para observar la vida del pueblo en todas las regiones. Encina conoce la tierra de Chile como la palma de su mano y como agricultor la ha cultivado en diversas zonas del país; Venturino viaja por Chile y por toda América; Cabero escribe desde Antofagasta; Frei ha vivido la experiencia del centro y del norte del país; Subercaseaux ha cruzado repetidas veces las latitudes del territorio.

La experiencia directa de Chile, fuera del centro santiaguino deformador de la perspectiva, y la visión del país desde el desierto minero, la provincia agrícola central o desde las islas y pampas sureñas han puesto en los ojos y cerebros de nuestros ensayistas la realidad nacional; de allí tal vez el desvío con que miran a la capital con su centralismo, su burocracia y su juego político.

Todos también han visto a Chile desde fuera, desde la perspectiva extranjera, adquiriendo así otra complementaria de su experiencia provinciana. Este contacto directo tal vez nos explique la vida palpitante que encierran sus obras, su capacidad para captar los diferentes aspectos de la realidad, su sensibilidad ante los problemas sociales y su preocupación por buscarles soluciones políticas.

VALOR SOCIOLOGICO Y CIENTIFICO DEL ENSAYO SOCIAL

Antes que nada es necesario señalar que gran parte de los temas tratados por nuestros ensayistas sociales son y han sido centrales en las disciplinas sociológicas: composición étnica de la sociedad, origen de la estructura social, rasgos psicosociales del carácter nacional, condicionamiento geográfico, características de la estratificación social, movilidad y distancia entre las clases, formación y modalidades de las instituciones políticas, económicas y educativas, familia y socialización, desorganización y problemas sociales, cambio social y cultural. Estos temas constituyen áreas centrales de la sociología y en cada una de ellas nuestros ensayistas han apuntado hipótesis, hechos y observaciones de interés.

Sin embargo, en cuanto a los métodos de elaboración y a los marcos de referencia teóricos, distan mucho de llevar a cabo una genuina elaboración científica. Por lo general, no investigan fríamente un objeto social y desde el primer momento toman partido; no parten de los hechos y datos como tema de investigación o como método de inducción, sino que los mencionan para ilustrar sus tesis o defender sus soluciones; nuestros ensayistas se apartan del método científico que exige procedimientos explícitos que puedan ser repetidos por otros investigadores para verificar o rectificar sus conclusiones; su método es discursivo y consiste, por lo general, en la enunciación del tema, la exposición de la situación nacional, la presentación de algunas cifras o de algunos casos, la comparación con la realidad de otros países, la proposición de soluciones y la exhortación patriótica. El método empleado podría resumirse en la expresión del sentido común sobre la base de datos no sistemáticamente reunidos ni evaluados.

En lo que respecta al sometimiento a un marco teórico, hay en casi todas estas obras imprecisión conceptual y ausencia de un esquema teórico de referencia; en consecuencia, la causalidad aducida es por lo general defectuosa y limitada. El principio de causalidad implícito en la mayoría de estos ensayos parece ser el de que "los problemas se originan en problemas". Sólo Encina, Venturino, Edwards y Ahumada han buscado las causas de los problemas en fenómenos estructurales de nuestra sociedad, y son también quienes más se aproximan al análisis sociológico. Nuestros ensayistas se apartan de la finalidad científica

que es obtener un conocimiento válido; su finalidad dominante es el convencimiento; su objetivo es promover la opinión pública.

Dada su orientación hacia los problemas sociales, estos ensayistas, hacen desfilar ante nuestros ojos una trágica caravana de males: analfabetismo, pauperismo, mortalidad infantil, desorganización familiar, ilegitimidad, morbilidad, deserción escolar, latifundismo, centralismo, abismo entre las clases sociales, burocracia, demagogia. Si agregamos a los males nacionales tratados en estos ensayos, toda la abundante literatura sobre "la cuestión social y los problemas sociales" de que hemos dado ejemplos al comienzo de este estudio, nos sorprenderá la cantidad de estos escritos en el presente siglo; dudamos que se haya escrito tanto sobre los problemas sociales en cualquier otro país americano y no sabemos si ellos traducen una incapacidad nacional para darles solución, una insensibilidad social patológica, o una suerte de espíritu masoquista. Esto ha influido negativamente en el valor sociológico y científico de estos ensayos, por la relegación del fenómeno social total. Los "problemas" constituyen parte de la realidad social que interesa al sociólogo; al reducir el análisis a esos problemas, desdeñando el examen de los fenómenos generales no problemáticos, se da como supuesto y se deja al margen lo normal, y lo que específicamente debería constituir el análisis sociológico: la estructura social. Al sociólogo le interesa el conocimiento de la sociedad, la investigación de los fenómenos sociales con sentido de totalidad y con métodos específicos; por ello le interesan también los problemas sociales, anormales o patológicos, pero justamente como aspectos disfuncionales, que contribuyen a iluminar o explicar lo normal: analiza la desorganización social para comprender mejor lo que sea la organización social.

Por otra parte, al pretender analizar la realidad desde diversas disciplinas a un mismo tiempo (como en *Raza Chilena*, con enfoques etnológico, lingüístico y demográfico; en *Nuestra Inferioridad Económica*, con el histórico, psicológico y económico, etc.), estos ensayos abarcan, totalitariamente, fenómenos que son objetos de diversas disciplinas; abordan indiferenciadamente el complejo y casi inextricable mundo social, que es estudiado, según cortes y perspectivas particulares, por las ciencias sociales (sociología, antropología, psicología social, ciencia política, demografía, economía, geografía humana, etc.) que —en su forma

contemporánea: experimental, metódica y sistemática, antes que intuitiva, casuística y especulativa— están empezando a cultivarse en Chile en centros universitarios de investigación y docencia, y cuentan con escasos años¹.

Ahora bien, es explicable que, a pesar del interés casi enciclopédico de nuestros ensayistas sociales, no llegaran a ser especialistas en estas ciencias, y que su dominio de ellas no fuera más allá de un moderado diletantismo, al servicio generoso de un ideal patrio y de una pasión social. ¿Por qué extrañarnos de la carencia de un conocimiento sistemático y orgánico de nuestra sociedad, y de que encontremos en su lugar sólo ensayos con mayor o menor inspiración sociológica, si no ha habido una tradición académica comparable a la de otros países en ciencias sociales y si la formación universitaria sistemática en estas disciplinas, sólo ha comenzado en las últimas décadas? Sin el impulso y control que implica la enseñanza sistemática, las investigaciones han sido meros ensayos, no sometidos a técnicas disciplinadas. Podemos afirmar en conclusión, que *el ensayo social chileno de la primera mitad del siglo XX, corresponde a una etapa de indiferenciación de las ciencias sociales*. Con el progreso de estas ciencias y el gradual apareamiento de especialistas, el contenido mismo de tales ensayos tendrá que variar considerablemente. Se advierte ya un comienzo de especialización en los últimos ensayos.

¿Significa esto el fin del ensayo social? ¿ha sonado acaso la hora del ensayismo social para ceder su paso a rigurosas investigaciones científico-sociales? Creemos que no. El ensayo como interpretación subjetiva y original de diversos aspectos de la realidad, tocado con la magia de la belleza literaria y de la intuición, tendrá siempre su lugar como la poesía y la novela. Tienen una tarea propia tanto el escritor e intelectual, cuya misión es comentar la sociedad y cul-

¹Los estudios sistemáticos de economía se inician en 1934 y las investigaciones en 1949; el Instituto de Sociología se funda en 1946; el Departamento de Psicología, en 1947; el Centro de Antropología, en 1954; Ciencias Políticas, en 1954; el Centro Latinoamericano de Demografía, en 1957. En lo relativo a Sociología, contrasta su impulso actual con el rezago en que se mantuvo anteriormente; mientras en otros países latinoamericanos hubo Cátedras universitarias de Sociología desde fines del siglo pasado, en Chile la impermeabilidad sociológica manifestada desde antiguo por nuestras facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales, relegó su incorporación académica hasta las décadas recientes.

tura contemporánea, como el sociólogo y científico social cuyo objetivo es investigar rigurosamente esa cultura y sociedad; son tareas diferentes que pueden y deben coexistir; la labor del ensayista puede, incluso, significar para el sociólogo una fuente fecunda de inspiración.

¿Concluiremos en que el ensayo social carece de valor sociológico? De ningún modo; el carácter global de estos ensayos, su enfoque de la sociedad nacional desde diversos ángulos, el planteamiento de problemas concretos, los intentos de mostrar las relaciones entre los fenómenos y de esbozar su causalidad, les otorga un inegable valor sociológico.

En cada uno de los aspectos importantes de la vida social podríamos reconstituir la imagen que estos ensayistas nos presentan: en los caracteres psicológicos nacionales; en los rasgos de su economía y de sus problemas actuales; en la situación de la educación; en los tipos de familia; en la estructura social rural y urbana; en los aspectos políticos y administrativos; en el clima de moral colectiva, y como corolario, en la caracterización de las clases sociales. Estos temas se han convertido en tópicos y creencias aceptadas como verdades que han contribuido a modelar una autoconciencia nacional. Pero todo esto debe ser verificado por la investigación científica rigurosa.

Hemos señalado que el polifacetismo del ensayo social aborda temas que corresponden a diversas ciencias sociales y que, debido al desarrollo incipiente de estas ciencias en Chile, el estudio de esos temas se ha realizado en forma más o menos incólume a las perspectivas científicas, con excepción de los estudios económicos, renovados en las últimas décadas. Conceptual y metodológicamente, muchos temas siguen planteados en los mismos términos y con los mismos criterios con que fueron abordados hace medio siglo; es frecuente por eso que ciertos comentaristas y exégetas de estos ensayos obtengan la impresión de la modernidad del autor y del valor actual de sus análisis: en circunstancia que la verdad es más bien lo contrario; no tanto que aquellos ensayistas sean muy modernos, sino que nosotros permanecemos anticuados al seguir enfocando los problemas en los términos de antaño.

Nuestra conclusión es que, desde una perspectiva sociológica y científica, la debilidad de estos ensayos reside en el aspecto teórico y metodológico; pero que son valiosos en cuanto análisis de las condiciones so-

ciales concretas, pasadas y actuales, de nuestro país y en ello reside su contribución para la investigación sociológica. Hemos señalado en otro lugar¹, que el ensayo social posee un positivo valor, como fuente de hipótesis que la investigación puede verificar. Tales ensayos presentan, además, considerable interés para sugerir objetos de investigación. Son útiles también como esquemas de referencias para planear investigaciones, aun cuando en algunos casos deben usarse negativamente, como ilustración de un camino que no debe seguirse; en otros casos, sus temas continuarán siendo materia del ensayista más que del investigador científico, por tratarse de cuestiones doctrinarias o de problemas filosóficos.

A la luz del resultado de esas investigaciones será posible elaborar nuevas y más profundas teorías acerca de nuestra realidad social. En síntesis, estos ensayos constituyen una cantera de donde extraer los bloques y piedras fundamentales para un trabajo sociológico más científico y depurado; debemos tomar las tesis contenidas en estas obras, algunas repetidas sucesivamente a través de los autores, y que aparecen como evidentes y válidas, para examinar su fundamento. Una ilustración de ello es la reciente investigación del profesor Mario Góngora sobre el "Origen de los inquilinos de Chile Central"; una creencia que venía de antiguos escritores filiaba el origen del inquilinaje a las encomiendas coloniales; la minuciosa investigación del profesor Góngora ha venido a destruir esta creencia de una vinculación histórica entre ambas formaciones sociales.

En conclusión, los esfuerzos de los pensadores sociales del siglo pasado y de los ensayistas sociales del presente siglo, nos muestran en forma clara la ruta futura: la obra teórica de la segunda mitad del siglo pasado estuvo más cerca de la filosofía social; fue la prolongación del pensamiento social europeo en tierra americana. En la primera mitad del siglo XX, el ensayo tiene otro carácter, menos dependiente del pensamiento abstracto o doctrinario y con más manejo de datos y de cifras. Su característica es todavía la amplitud del cuadro, carente de un criterio científico riguroso. En esta segunda mitad del siglo XX, el desenvolvimiento en continuidad histórica,

¹Véase mi libro *Orientación y organización de los estudios sociológicos en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1960.

exigiría un análisis más científico, descomponiendo el cuadro general que trazaron nuestros ensayistas, en temas particulares abordados dentro del marco de sus respectivas disciplinas sociales, con conceptos y métodos específicos.

Para llegar a una interpretación sociológica e integrada de nuestra sociedad será preciso contar con investigaciones particu-

lares en todas las ciencias sociales, no antes: la sociología requiere de tales antecedentes y de sus propias investigaciones para construir tipos sociológicos, establecer en forma concreta la interrelación de los fenómenos sociales y las diferentes formas de secuencia causal.

Es la tarea que corresponde a las nuevas generaciones.